

# AMERICA

MENSUARIO DE CULTURA HISPANICA

DIRECTORES:

Alfredo Martínez

Guillermo Bustamante

Augusto Arias

Fernando Chaves

---

Año IV

---



QUITO—ECUADOR

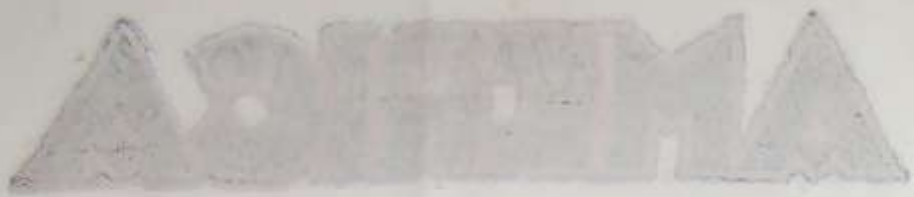
1928

# AMERICA

N.ºs 32 y 33



Nicolás Jiménez



№ 33 в 33



Никола́с Лима́нес



## Después de una noche alegre—

*cuando abundaron copas y cigarros, amanece con dolor de cabeza, malestar y decaimiento.*

¡Cómo lo alivian entonces y cómo le devuelven las fuerzas, el bienestar y la alegría, dos tabletas de la noble y segura



**Incomparable, también, para dolores de cabeza en general; dolores de muelas y oído; neuralgias; jaquecas; reumatismo, etc.**

*Alivia rápidamente, levanta las fuerzas y no afecta el corazón ni los riñones.*

*¡mi mejor compañera!*

# GASOLINA "CHIMBORAZO"

es la que Ud. debe usar para su carro

ECONOMIA

MAYOR FUERZA

MAYOR RECORRIDO

PERFECTO FUNCIONAMIENTO DEL MOTOR

SON SUS DISTINTIVOS

Consulte a las mejores Agencias de Automóviles de Quito  
y no vacilarán en recomendarla.

**SOG. COM. ANGLO ECUATORIANA LTDA.**

CARRERAS «VARGAS» Y «MANABI»

AGENTES GENERALES



## LA LECHE IDEAL

Activada contra el  
RAQUITISMO, por los  
RAYOS ULTRA-VIOLETA

La toman los niños  
sin repugnancia alguna, debido a su exquisito sabor.—Asegura una buena dentición,  
huesos fuertes y desarrollo vigoroso.—PIDA UD. EN TODA BUENA BOTICA.

*Alfonso Vallejo Araujo, Concesionario.*

## APROVECHE LA OCASION

Medias elásticas.—Canilleras.—Rodilleras.—Tobilleros.—Fajas elásticas  
abdominales.—Sostenedores elásticos de seda.—Suspensorios para deportistas.  
Departamento «Eov».—Pasaje Royal.—Quito

OJO.—Toda clase de Instrumentos de Cirujía.  
Departamento «Eov».—Pasaje Royal.—Quito



Año IV

1928

Setiembre-October

AMERICA

MENSUARIO DE CULTURA HISPANICA

Nos. 32 y 33

QUITO--ECUADOR

Apartado N° 75

## Nicolás Jiménez

EN los tiempos en que la crítica literaria olvidaba el análisis formalista, el examen puramente gramatical, e iba, más bien, a estudiar el espíritu del autor, la intención esencial de la obra, las páginas de Nicolás Jiménez, aparecidas en los primeros números de la «Revista de la Sociedad Jurídico Literaria», revelaron esa tendencia moderna de la crítica, profunda incursión en la psicología del escritor, afán de captar ese adarme de inquietud que hace vibrantes las producciones de arte, necesidad de trazar la fisonomía verdadera de los poetas, advirtiéndoles en el instante en que se produce el vuelo de sus adjetivos o el temblor de sus imágenes.

En Nicolás Jiménez, la aptitud de la crítica aparecía, desde el comienzo, con dones que fueron reconocidos y celebrados y que se concretaban, serenos y ya casi definitivos, desde el primer artículo suyo. No abundaba en la efusividad del elogiante, ni prefería, de plano, el rigorismo del juicio. Coincidió, talvez, en su pulcro decir, con la tersura de Azorín, y como los escritores subjetivos, no lograba separar del reflejo cautivador en que recogía el pensamiento de los otros, la presencia de su propio espíritu.

De una costumbre antigua, adquirida quizá en sus líricos días de adolescente, arraucaba la rectitud del juicio que se hubiera dicho de un literato maduro y que sorprendió en muchos de sus artículos suscritos con el pseudónimo de *Masiena*. El lector primerizo no lo era despreocupado y ligero, amigo de los fáciles romances que se olvidan. La filosofía ganaba dilecto campo en su acopio de verdad y belleza, y las cuartillas precoces retenían sus apuntes de lectura. Llegó así, formado en disciplina de asiduos estudios individuales, a la sala de la *Jurídico Literaria* que procuraba mantener un sincero culto de las letras. Su trabajo de ingreso, *La imaginación en el arte*, florecido de ejemplos poéticos, hacía resaltar, en la obra de los modernos artífices, los caracteres psicológicos que la definen y la vuelven grata y perdurable.

Una de las principales virtudes de la crítica, el análisis, distingue a los escritos de Nicolás Jiménez. Buceando en los detalles íntimos, en el oculto dominio de poetas y filósofos, se llega a establecer simpatías y diferencias, cuando se ha

conocido profundamente la ídole del artista o del pensador. De sus primeros años, los breves y armoniosos estudios acerca de Taine y Renán, diéronle oportunidad para trazar el paralelo del crítico y filósofo que escribió acerca de los «Orígenes de la Francia Contemporánea» y del autor de la «Vida de Jesús», amigo del panteísmo. Esta preferencia por la introspección que exalta extraordinariamente el humanismo de la biografía aparece en su ensayo sobre Amiel que anduvo en una línea terea de examen adentro, exprimiendo toda la amargura de su pesimismo y restándose, con morosa delectación, las alas del juvenil amor. El auto análisis, practicado por Rousseau en sus vivas *Confesiones* le dá materia para un pequeño tratado: *Del conocimiento de sí mismo*, al que se concretan, en definitiva, los afanes de la psicología, la pedagogía y hasta de la ascética.

A ese poeta de plácidos interiores, Juan Ramón Jiménez, le estudia en un rasgo peculiar de su carácter, expresado en una línea de su autobiografía: «Hago una vida dulce y aislada. No he vivido nunca en las calles». En esa nota que se creyera casi indolente, descubre Jiménez el alma de la poesía del aislado músico de las «Arias», su tímido amor, la vagarosa melancolía en que envuelve todas sus imaginaciones y sentimientos. En Martínez Sierra advierte los hábitos de la feminidad: dulzura, decorativas minucias, enternecimiento. Subraya, eso sí, cierto monótono ritmo de sus libros que extreman los motivos sentimentales, así como analiza el descuidado estilo de Unamuno, cuyo urgente pensamiento nos hace olvidar los defectos de la forma, para seguirle en su preocupación, en su idea ascendente. Nosotros atribuimos a esta cualidad del autor de «La Vida de Don Quijote y Sancho», su falta de reparo en los dones estilísticos de Montalvo de quien le apasionó solamente la idea libre y el vuelo polémico.

De los estudios de Nicolás Jiménez, hay uno, sobre todo, completo y admirable: las copiosas cuartillas en que trata de la vida y obra de González Suárez. Allí la crítica reposada de los libros del historiador y el literato, el estudio de las pastorales, de su concepto rectísimo de la política, de su estética visión de la hermosura de la naturaleza. El retrato anímico, acabado, y hasta las líneas físicas del sabio Arzobispo, descritas con cariñosa fidelidad.

A pesar de la probada excelencia de sus estudios, Nicolás Jiménez no quiso darles la vida duradera del volumen. Ni fué pródigo de sus trabajos, y tuvo, más bien, recelo de la publicidad. Aquí le hallaríamos parecido con su compañero y coetáneo Alfonso Moscoso, poeta de raros aciertos. El recato que admirara Rodó es propio de los artistas, y parece coincidir, en algunos casos, con los ricos quilates de la obra literaria.

En sus artículos aparecidos en la prensa diaria y hasta en la anotación ligera de los libros y tendencias literarias modernas, se descubre el sello de su personalidad. Su amplia crítica fijase en las novedades de la poesía y extrae el punto florido de las más recientes escuelas líricas o visita el laboratorio de los filósofos de este tiempo. Aquí, en las páginas de AMÉRICA, leemos sus comentarios en torno del *Cultivo de la emoción y el estridentismo*, y recordamos de sus estudios acerca de Valery y Paul Morand, en el panorama de las letras de Francia, sus marginales a la novela de Anita Laos, «Los caballeros las prefieren rubias», que revela un nuevo aspecto de la sensibilidad inglesa y su análisis de las ideas de Keyserling, que mantiene el vigor de la filosofía alemana.

Por esta curiosidad certera y varía, le señalaríamos alguna afinidad con Sannin Cano a quien le apasionan la filosofía y la historia, el jardín de los versos y el rumbo, decreciente o audaz, de las ideologías. Y, como el del gran ensayista colombiano, su lápiz no conoce tachadura ni enmienda.

Augusto ARIAS



## El Culto a la Emoción y el Estridentismo

## I

EN una nota bibliográfica dedicada a la revista literaria de Cuenca «Mafianas», nos ocupamos ligerísimamente del trabajo del señor Alberto Andrade y A., titulado «El Vanguardismo y su significación en la Historia Literaria», ofreciendo decir más tarde algo sobre tan sugerente estudio.

El señor Andrade acomete una empresa sumamente difícil. Quiere enumerar y señalar las cualidades distintivas de la escuela literaria modernísima, que se ha denominado, a sí misma «La Vanguardia», por hacerse la ilusión de que marcha al frente de todas las manifestaciones contemporáneas del arte, en especial, de la literatura, y, sobre todo, de la poesía.

Nada hay más comprometido ni poco factible que esa enumeración taxativa y precisa de los aspectos principales, como si dijéramos de la diferencia específica (a lo escolástico) de una escuela literaria o de una modalidad artística. Siempre se peca por carta de más o por carta de menos, cuando no se dan notas vagas e imprecisas que no ofrecen una idea exacta de la escuela o tendencia que se trata de describir.

El admirable crítico italiano, Federico Olivero, al disertar sobre el romanticismo se esfuerza en darnos sus cualidades distintivas y apenas las condensa en estos tres rasgos característicos: la tendencia a una concepción espiritualista del universo, a la belleza ultraterrena del ensueño, y a una representación simbólica de las ideas y de las emociones. Pero cualquiera observa que el último rasgo es más propio del simbolismo o decadentismo antes que del romanticismo, y que el segundo puede refundirse en el primero, porque ambos indican una aspiración del alma del poeta a un más allá, a un mundo suprasensible, a una esfera espiritual, a la que asciende el alma del lírico en sus raptos de entusiasmo e inspiración como a su patria propia. No pueden, pues, considerarse como una acertada especificación diferencial del romanticismo esas tres notas apuntadas por el gran Olivero.

Blanco Fombona — le citamos aun cuando no sea autor de nuestra predilección — en un estudio sobre el modernismo que publicó «La Revista de América», que dirijian en París los hermanos García Calderón, enumera los siguientes «caracteres» de la obra de esa escuela: «el amor de la forma, de la sensualidad, el escepticismo religioso, la indiferencia moral, la tristeza psicológica y el exotismo». Cualquiera daría con el ideal de esa corriente literaria, renovadora de la poesía moderna, guiándose por los rasgos distintivos que le acomoda ese escritor venezolano! El amor de la forma: y lo contradicen las sistemáticas repeticiones, alteraciones y desagradables consonancias de los modernistas.—El amor de la sensualidad: aparte de que ha sido de todos los tiempos (hay trozos de los clásicos latinos que no pueden ser puestos en manos de los estudiantes de colegio), esa característica es más propia de la escuela realista o de la francamente obscena.—El escepticismo religioso, la indiferencia moral: recordemos los nombres de Amado Nervo, de Juan R. Jiménez y de tantos otros que dan un solemne mentís a Blanco Fombona. La tristeza psicológica: desde Rousseau y Chateaubriand todos los románticos pueden reclamar como suya esa excelsa cualidad, que exageran ellos mismos y sus imitadores, dándole carta de naturaleza en la novela y en la lírica. Ser triste fué uno de los distintivos de los románticos; tristes con una tristeza un poco teatral, fingida, exajerada, nerviosa y honda, «psicológica» como dice Blanco Fombona. Basta leer lo que se ha escrito en estos tiempos sobre «la juventud de los románticos», con motivo del centenario del romanticismo.

Si ha de admitirse grados, sutiles distinciones entre los sentimientos, antes que a la tristeza, designaríamos a la melancolía (una tristeza más sincera, más espontánea, más inevitable) como lo característico del modernismo. Hay poetas afiliados a esta escuela que son verdaderamente elegiacos.

Ricardo Baeza, sutil crítico español, que, con más sobriedad, sería el hermano menor de Gómez de Baquero, acometió una empresa valiente y ardua, al designar en una



serie de artículos, los distintivos del clasicismo en su oposición o diferenciación con los del romanticismo. No tenemos a la mano ese famoso estudio, pero recordamos los casos apurados en que se veía Baeza al no saber precisar el punto de discrimen entre las dos más grandes ramas de la literatura universal. Y hay que tener en cuenta que ellas son las que más se diferencian, las que han dado al mundo las mayores obras de la inteligencia y las que han provocado los más profundos estudios.

El señor Andrade y A. se ha acercado a un tema no menos arduo y delicado. El vanguardismo tal vez no sea una escuela, sino un aspecto que ha tomado la literatura en su constante evolución. Nosotros lo miramos con simpatía. Es ante todo, una impresión bizarra, original, la que produce el vanguardismo en su esfuerzo por tonificar la poesía y ponerla acorde con las manifestaciones intelectuales y sociales de la post-guerra, que acaso no tengan de común sino esa inquietud psicológica atormentadora, esa insatisfacción que no encuentra apoyo, ideal, miraje, siquiera tregua al constante y diario afán.

En su estimabilísimo ensayo, el joven escritor aguayo señala, entre otras notas del vanguardismo, el culto a la emoción. Es decir, en amplificación nuestra, esa premeditada y querida y voluntaria consagración del poeta a todo lo que puede suscitar en su alma o en la de sus lectores ese estreñecimiento nervioso, esa sacudida de las fibras del alma, ese *resson* que dicen los franceses, que hasta se traduce físicamente en un escalofrío corporal, cuando es intenso, o en una vaga tristeza, cuando es más tenue. Cultivo de la emoción llamáramos mejor a esa nota que el señor Andrade y A. denomina culto a la emoción.

Pero ¿será esa—llámase como quiera—una de las características de la escuela de vanguardia? Si partimos del principio de que las diferentes escuelas literarias no son más que estados transitorios de la evolución constante del ideal estético, tenemos que reconocer y admitir que una de ellas lega a su inmediata sucesora ciertas notas que vienen a ser comunes para las dos. En este sentido, como lo reconoce el señor Andrade, el culto a la emoción vendría a ser herencia del simbolismo entregada intacta al vanguardismo, porque realmente el modernismo cultivó asiduamente la emoción, se propuso despertar estados de alma nuevos, hablar al sentimiento en lenguaje más patético que el del romanticismo y

decir con palabras sinceras esas cosas que iban directamente camino del corazón.

Sin embargo, nosotros poseemos en duda esa aseveración del crítico aguayo. Los más calificados vanguardistas proclaman el triunfo de la inteligencia sobre el sentimiento, quieren desterrar la tristeza como un matiz de la cobardía, y decantan la superioridad de la idea. Y por este sendero avanzan hasta el conceptismo, hasta esa escuela de retruécanos, de adivinaciones, de ingeniosidades sutiles, de comparaciones finas, de agudezas verbales, que tiene su mérito, pero que está muy lejos de ser de la nobilísima calidad de la emoción.

## II

La revista de Cuenca «Mañana» nos da siempre temas para amenas disertaciones literarias, en que la estética, con la parte que tiene de filosofía, entra como elemento principal de discusión.

En su primer número—como se recordará, si es que estos artículos viven más de las veinticuatro horas fatales del diarismo—uno de sus inteligentes redactores, nos prestó ocasión para discutir sobre el culto a la emoción, frase que nosotros reemplazamos con la del «cultivo de la emoción». En este segundo número otro de los muchachos más inteligentes de la generación cuencana de vanguardia—esta denominación es consagrada y no hay como prescindir de ella al tratar de literatura contemporánea—el señor Luis Monsalve Pozo, al escribir sobre «El movimiento estridentista», nos ofrece una admirable ocasión para una charla ligera—no pueden considerarse de otro modo estos artículos escritos al correr de la pluma—sobre una cuestión de estética, fresca por nuestras recientes lecturas.

Al caracterizar aquel movimiento poético, el Sr. Monsalve Pozo dice lo siguiente: «Este es para mí el plano psicológico de la última escuela: heridos los órganos sensoriales transmiten a los centros cerebrales la impresión recibida, entonces, en dichos centros, trocada en sensación, el poeta, después que ha presentado o mejor, después que ha intuido un algo más sólido que una fría deducción lógica, según lo creyera Bergson, reduce a síntesis su pensamiento y, así, por medio de la metáfora, nos presenta su emoción bellamente traducida... De manera que, si la concepción *estridentista* sigue, acaso, un difícil proceso, su razón tiene una explicación fácil y filosó-

fica; teniendo, como tiene que traducir un asunto palpado, sentido, vivido, su estructura es plenamente cerebral...»

Nos permitirá el señor Monsalve Pozo que le digamos que este proceso que él dice que es exclusivamente propio del movimiento estridentista y de la escuela poética de ese nombre, hasta constituir su originalidad distintiva frente a otras escuelas y otros procedimientos, es, en el fondo y en su substancia, idéntico al proceso de toda obra de arte, de todo fruto de belleza.

Es ese el modo cómo crea un artista, cómo hace obra del reino estético. Por rara casualidad en estos mismos días, en la hermosísima publicación mensual *La Nouvelle Revue Française*, portaestandarte de novísimas tendencias literarias, hemos leído dos y tres veces, una nota crítica de ese admirable Ramón Fernández sobre la estética de Proust, el novelista que cada día conquista más admiradores y satisface a mayor número de inteligencias comprensivas de su obra.

En esa nota, Fernández se remonta, como es su costumbre, a los fundamentos mismos filosóficos que establecen las dos grandes ramas diferenciales entre la literatura de conocimiento y la literatura de potencialidad anímica. Traducimos estas expresiones muy libremente. El francés, idioma en que han pensado y discutido los filósofos del siglo XIX, sea originalmente, sea en versiones del alemán y del inglés, tiene expresiones tan gráficas que no encuentran correspondencia en español, porque este idioma, custodiado por los casticistas, no ha aceptado nada de lo que huele, aun de lejos, a galicismo.

La literatura de conocimiento no constituye creación de belleza, es la base de los adelantos científicos, sea de los que se fundan en la observación exterior del mundo, sea de los que encuentran una mina fecunda en la introspección psicológica o en la meditación filosófica. A esta rama pueden adscribirse las obras de la escuela naturalista, de descripción y documentación humana.

La literatura de potencialidad anímica es, propiamente, la que engendra obras de arte, la que encarna ideales de belleza. Consiste en la expresión de las impresiones cerebrales, de esas impresiones que se almacenan en lo interior del alma, en la conciencia; se combinan con otras, presentes

o pasadas, y se exteriorizan o expresan por medio del estilo peculiar de cada escritor.

En el fondo de toda escuela, de todo procedimiento literario, que quiera traducir el mundo que bulle en el cerebro de un poeta, de un novelista, de un dramaturgo (y con alguna extensión, en el de un pintor, de un músico, de un artista en general) no puede encontrarse, según los estudios de investigación estética que hasta ahora ha hecho el hombre, más que ese proceso eterno de impresiones sensoriales, combinación de ellas, expresión exterior y potencia creadora de combinaciones, de diferente grado.

Lo que nos dice el señor Monsalve Pozo en nada se diferencia del proceso genético de toda obra de arte: ateniéndonos a esas notas no encontraremos lo específico, lo diferencial, lo que debería caracterizar al estridentismo para que sea una escuela nueva, que ofrezca distinta matriz de poesía, junto al zenitismo, al impresionismo, al paroxismo y a ese número considerable de escuelas que cada día aparecen, creyendo inventar una sensación nueva y adoptando, en consecuencia, diferentes y caprichosas denominaciones, tomadas de otras artes (como de la pintura cubista) o simplemente concretadas dentro del círculo poético.

El estridentismo se quiere que sea exclusivamente cerebral; pero las poesías que se afilian a esa escuela y de las que «Mañana» da algunas muestras, no cumplen con esa condición exclusiva. La emoción, escasa, oculta, pero viva, aparece en lo mejor, mientras más reprimida más sintética, condensada y fuerte.

Volvamos a las dos bases de sustentación de toda obra literaria, señalada por Ramón Fernández, de acuerdo con las teorías del inglés W. Palter y de Marcel Proust, esos grandes estetas, que llegaron a ser tales sin proponérselo directamente y solo, acaso, por la necesidad que siente todo artista de exponer y defender sus métodos de trabajo, su tendencia literaria, hasta sus propósitos de autor. Dentro de ese programa sencillo y fundamental en que se desenvuelve toda obra de arte, esperamos todavía que se nos den las diferenciales que hacen del estridentismo la nueva y preferida escuela poética.

Quito, Ecuador

Nicolás JIMENEZ

## POESIAS

*Con la reproducción de estos distintos poemas vendimos nuestra homenaje al texto por la López Morino, fallecido últimamente en la Argentina. El bello legajo de sus dos libros, "Toma Memoria" y "Las Tardes", constituyen un regalo inestimable para los letrados americanos.*

## ESTANCIAS DEL AGUA ESPECULAR

I

Por el agua dormida pasan leves ensueños  
igual que por la mente de un niño ilusionado.  
La frágil superficie del agua que ha soñado  
es sensible, lo mismo que un tejido de sueños.

La luz que se insinúa remotamente, quiebra  
cada mañana el sueño casi blanco del agua.  
Cuando tempranamente un encanto se fragua,  
la red de los ensueños se rompe hebra por hebra.

II

El agua tiene una transparencia sedante  
como de casta y honda mirada; transparencia  
de lanto depurado por otoñal ausencia  
y de impoluto vuelo de joven comulgante.

En esta transparencia vibran los ecos muertos  
y perdura el recuerdo de las cosas cercanas:  
ramas de verdor húmedo, fragantes mejoranas  
y vuelos familiares de pájaros inciertos.

III

¿Sentirá el agua el beso virginal de la nube  
y escuchará el latido del corazón del viento?  
¿Percibirá, en la brisa, el encantado aliento  
de un rumor de campanas que al infinito sube?

¿Serán ciegos sus ojos como su voz es muda  
cuando descansa al paso de una tarde cambiante?  
¿Será la hermana enferma de la lluvia inconstante  
que a la tierra desciende musical y desnuda?



## LAS NUBES

Acaso tengan alma pero no tienen voz.  
Sueñan en el silencio luminoso del cielo.  
Las nubes son las aves fantásticas de Dios  
que ante la noche tienden un invisible vuelo.

En los largos crepúsculos se hacen más transparentes;  
lienzos de seda tenue fáciles de quebrar.  
En la tierra descansan en remansos y fuentes  
que del cielo reciben la paz especular.

La sangre de las nubes es fragancia en las rosas  
y bondad en el árbol que da tanta dulzura.  
Las pupilas se tornan más profundas y hermosas  
si contemplan el cuerpo de la nube más pura.

Viven desnudas, como la flor y las estrellas.  
Su brújula es la brisa que los espacios hiende.  
Suelen llorar lo mismo que frágiles doncellas.  
Se nutren del perfume que de la tierra asciende.

## PUREZA DOMINICAL

El ángel invisible de las campanas, vuelca  
oleo de su pureza sobre la luz tranquila:  
canciones virginales vagan por el ambiente  
y nos sentimos buenos con la gloria del día.

Primeras comulgantes de pensamientos blancos  
y de diáfanos nombres como Stella o María,  
pesan con finas varas de nardos en las manos,  
tal como en las estampas doradas y benditas.

Sueña el alma una música dominical y casta.  
Música de Mozart en la mañana limpia. . . .  
Las altas nubes tienen el color del domingo  
y las hojas doradas caen en las avenidas.

Francisco LOPEZ MERINO

## MENSAJE A LA JUVENTUD UNIVERSITARIA DE IBERO-AMÉRICA

*El ilustre maestro de las juventudes iberoamericanas, Dr. Alfredo L. Palacios, Decano de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de La Plata, nos ha enviado su último y valioso libro "Universidad y Democracia", del que reproducimos un capítulo de interés trascendental para los pueblos de nuestra América que necesitan del triunfo de sus nuevas normas espirituales, de sus idealismos raciales para darse al Mundo finos de grandeza y poderío.*

NUESTRA América, hasta hoy, ha vivido de Europa, teniéndola por gafa. Su cultura la ha nutrido y orientado. Pero la última guerra ha hecho evidente lo que ya se adivinaba: que en el corazón de esa cultura iban los gérmenes de su propia disolución. Su ciencia estaba al servicio de las minorías dominantes y alimentaba la lucha del hombre contra el hombre. Ciencia sin espíritu, sin alma, ciega y fatal como las leyes naturales, instrumento inconsciente de la fuerza, que no escucha los lamentos del débil y el humilde; que da más a los que tienen, y remacha las cadenas del menesteroso; que desata en la especie los instintos primarios contra los más altos fines de la humanidad. Tal nos aparece hoy la cultura europea, que amenaza desencadenar la guerra interminable, capaz de hundir en el caos la civilización de Occidente.

¿Seguiremos nosotros, pueblos jóvenes, esa curva descendente? ¿Seremos tan insensatos que emprendamos, a sabiendas, un camino de disolución? ¿Nos dejaremos vencer por los apetitos y codicias materiales que han arrastrado a la destrucción a los pueblos europeos? ¿Imitaremos a Norte América que, como Fausto, ha vendido su alma a cambio de la riqueza y el poder, degenerando en la plutocracia?

Volvamos la mirada a nosotros mismos. Reconozcamos que no nos sirven los caminos de Europa ni las viejas culturas.

Estamos ante nuevas realidades. Emancipémonos del pasado y del ejemplo europeo, utilizando sus experiencias para evitar sus errores.

Somos pueblos nacientes, libres de ligaduras y atavismos, con inmensas posibilidades y vastos horizontes ante nosotros. El

cruzamiento de razas nos ha dado un alma nueva. Dentro de nuestras fronteras acampa la humanidad. Nosotros y nuestros hijos somos síntesis de razas. No podemos, por tanto, alimentar los viejos odios raciales, frutos de parcialidad y limitación. Conservamos, además, la herencia pura de San Martín y Bolívar, dos de los héroes más generosos que ha producido la historia. Tenemos que concebir una nueva humanidad dotada de una más alta conciencia. La dilatada extensión de nuestros países, casi despoblados, hace absurda la lucha de los pueblos por la tierra. No necesitamos disputárnosla, ni regarla con sangre fratrificada, sino dividirla entre los hombres, haciéndola fecunda por el esfuerzo, en beneficio de todos.

No necesitamos, como Europa, alimentar el odio implacable, sino atender a su desaparición; borrar las diferencias exteriores que separan a los hombres y sustituir la concurrencia y los antagonismos con la cooperación y la ayuda mutua. Utilizar para el bien social todos los esfuerzos y poner al alcance de cada uno todas las posibilidades. Debemos libertar a la mujer y hacerla nuestra igual en los derechos, en lugar de mantenerla sometida a perpetuo y odioso tutelaje. Es indispensable la colaboración del alma femenina en nuestra obra civilizadora.

Y tenemos, ante todo, que exaltar la personalidad humana. Darle al hombre conciencia de su fuerza; forjar su voluntad y su carácter. Hacerlo apto para dominar los tesoros que ha creado en vez de constituirse, como ahora, en sirvo de ellos.

Para lograr esto, habremos de realizar una incruenta revolución: la revolución

del pensamiento, la reforma educativa para transformar al hombre.

Vosotros, universitarios de la nueva generación, habéis iniciado esa obra y debéis continuarla. Las posibles consecuencias de ella son incalculables. Al emprender la reforma universitaria habéis contraído un grave deber ante el porvenir, con vuestra propia conciencia. No basta haber reformado los estatutos. Hay que transformar el alma de las universidades. Conseguir que en vez de máquinas de docer se conviertan en crisol de hombres. Deben ser laboratorios de humanidad. Focos de pensamiento renovador y de fuerzas espirituales. Corazón y cerebro de los pueblos y guía de las futuras generaciones. Es preciso que dejen de ser exactas para ellas estas palabras que en «Erewhon» atribuye Samuel Butler a un profesor influyente de la Universidad de Strazón: «Nuestra misión no consiste en ayudar a los estudiantes a pensar por sí mismos... Nuestro deber es hacer de modo que piensen como nosotros, o a lo menos como nosotros creemos útil decir que pensamos».

La renovación de la enseñanza universitaria implica la incorporación a sus estudios de las modernas ideologías y los problemas sociales. Debe salir de las universidades una nueva concepción social y un espíritu nuevo. Los universitarios deben solidarizarse con el alma del pueblo y proponerle la elevación y la redención de la masa humana. Deben reintegrarse al pueblo para que surja de todos la conciencia social.

Vosotros los jóvenes universitarios deberíais formularos el propósito de constituíros en núcleo dirigente. Ser dirigente no significa ocupar los puestos lucrativos o disputarse el poder, sino asumir la responsabilidad del destino de los pueblos y consagrarse a la tarea de extirpar sus males, resolver sus problemas y modelar su alma.

Para realizar esta obra debe ser la primera condición, la de hacer efectiva la

solidaridad espiritual entre los pueblos de América Latina. Labor tan vasta no puede emprenderla un pueblo solo. Debemos elaborar una nueva cultura concordante con nuestros ideales que permanecen latentes en la raza. Debemos ir a la acción. La cultura sin acción deriva en bizantinismo. Por lo contrario, la acción renovadora suscitará la creación de una cultura nueva. Por eso la tarea más inmediata sería la de trazar las líneas directivas de la Confederación Ibero-Americana. Esa empresa debe ser obra de la juventud, que se halla libre de compromisos con el pasado y de mezquinas rivalidades. Tal labor es también de imperiosa urgencia para contener la expansión arrolladora y envolvente del capitalismo yanqui.

El destino os ha impuesto esa misión que no es menos gloriosa y trascendente, aunque sí menos ardua, que la llevada a término por nuestros próceres de la gesta libertadora.

Emprendamos resueltos el camino de la nueva era de América Latina. No defraudemos a Europa, a los mejores hombres de Europa, que esperan de nosotros la conquista de nuevos horizontes para el progreso del mundo. Nadie tiene a su disposición condiciones más propicias que las nuestras. Renovemos las antiguas glorias en bien de la humanidad. Seamos dignos de la herencia de audacia y de energía que nos impusieron los conquistadores y del heroísmo ejemplar que nos legaron los autores de nuestra independencia.

Nuestro programa de acción y de idealismo puede concretarse en los siguientes puntos:

- Renovación educativa.
- Solidaridad con el alma del pueblo.
- Elaboración de una cultura nueva.
- Federación de los pueblos ibero-americanos.

A la obra, pues.

**Alfredo L. PALACIOS**



## POESIAS

*De «Repertorio Americano».*

## ¿QUE ES TU VIDA ...

¿Qué es tu vida, alma mía, ¿cuál tu pago?  
 lluvia en el lago!  
 Qué es tu vida, alma mía, tu costumbre?  
 viento en la cumbre!  
 Cómo tu vida, mi alma, se renueva?  
 sombra en la cueva!  
 Lluvia en el lago!  
 viento en la cumbre!  
 sombra en la cueva!  
 Lágrimas es la lluvia desde el cielo,  
 y el viento sollozo sin partida,  
 pasar la sombra sin ningún consuelo  
 y lluvia y viento y sombra hacen la vida.

## Y PASAN DIAS SIN QUE PASE NADA ...

Y pasan días sin que pase nada  
 y todo queda pues que pasa todo  
 que el paso es queda de distinto modo  
 y el ayer va al mañana, que es su rada.  
 Me pasa de lo que hice; en la estacada  
 se queda del pasado, en un recodo;  
 el polvo cuando posa se hace lodo  
 y luego piedra que sirva de arcada.  
 No hay corte alguno que deshaga el nudo;  
 inmutable es el mundo cuando muda;  
 cuantas veces se quiso no se pudo;  
 vive el punto que pasa, y en la duda;  
 que el acto es muerte, y en el paso agudo  
 del último acto nada nos escuda.

## SOBRE TU FRENTE AZUL, SEÑOR. . .

Sobre tu frente azul, Señor, mi sino  
 —que es invisible estrella al claro día,  
 con el azul fundida en armonía —  
 me señala en el cielo mi camino.  
 Camino el cielo todo; en el divino  
 campo de azul, en la celeste vía  
 no hay vedado, ni el alma se extravía  
 que en el se pierde aun cuando pierda el tino.  
 Las flores de tu huerto, las estrellas  
 son cual Tú, virginales, no dan fruto  
 de grocero comerse; son centellas  
 de tu puro idear; sólo disfruta  
 de libertad aquel a quien le sellas  
 con tu sello marcándole la ruta.

SUS HONDOS OJOS AZULES...

6 x 3 18  
10 x 10 son 100

Sus hondos ojos azules  
daban azules al cielo;  
amarillo primavera  
se despejaba sereno  
por el follaje dormido  
y era la vida un entero,  
vivir de Dios, por el río  
soñaban en claro espejo  
ensueños de la montaña  
abrazados con el cielo....  
Toda cosa era pasada,  
todo presente.... recuerdo,  
y el porvenir se perdía  
en el antaño primero.  
Bajo tierra renacían  
las muertes; dentro del pecho  
brizaba una brisa queda  
los primeros pensamientos  
que nacidos en la oscura  
calma del seno materno  
son de la casa extrañada  
los enterrados cimientos,  
que se asientan y sustentan  
sobre la azulez del cielo.

¡Dios no dura nada  
nuestro pobre bien!

8 y 0

¡la fuente y la mar!  
cantemos la tabla  
de multiplicar!

Prosa? Y qué sabéis vosotros...

Prosa? Y qué sabéis vosotros;  
jugadores de la forma,  
y gongorinos de pegu,  
lo que es prosa?  
Poesía pura? El agua  
destilada; no por ebra  
de nube del cielo, pero  
de redoma.  
Deshumanad! buen provecho!  
yo me quedo con la boda  
de lo humano y lo divino  
que es la gloria.

Ni agua s/quiturada; sangre  
en que canto en luego de ola  
la calentura sagrada  
creadora.

Con raíces bajo tierra  
y al viento de Dios la copa  
y hojarasca entre las flores  
y hasta broza.

Prosa con polvo y con lodo  
manchada, fatal escoba;  
nos depara el barrendero  
dulce sombra....!

Descanso en limpio retiro  
para soñar cuando dora  
el sol que se pone al cielo  
nuestra hora...

2 POR 2 SON 4...

2 y 2 son 4  
4 y 2 son 6  
6 y 2 son 8  
y 8 16  
y 8 24  
y 8 32

¡ánimas benditas,  
me arrodillo yo!

De una canción de rueda que siendo  
yo niño oía cantar a las niñas.

2 x 2 son 4  
2 x 3 son 6

¡ay que corta vida  
la que nos hacéis!

3 x 3 son 9  
2 x 5 10

¿volverá a la rueda  
la que fué niñez?

EL CUERPO CANTA...

El cuerpo canta;  
la sangre ahulla;  
la tierra charla;  
la mar murmura;  
el cielo calla  
y el hombre escucha.

Miguel de UNAMUNO

## UN PROFESOR DE ENERGIA

CESAR ALFONSO PASTOR

## El Catedrático Ejemplar

**M**E parece verle todavía envuelto en su chaquet rigurosamente negro, como un asistente a Academia, con un libro bajo el brazo, muelle báculo para el peregrino apasionado de todos los caminos. Sus anteojos de cristal purísimo daban a su faz la serenidad del estudivioso—los usaron también Saint Beuve, Clarín—, del que frecuenta las bibliotecas y laboratorios. A veces me asalta la creencia de que el catedrático ha de llevar cristales delante de sus ojos para auscultar más profundamente las cavernas del Saber. Y así se presentaba Pastor en el aula del Instituto ante sus curiosos discípulos ávidos de la investidura sapiente.

Yo fui uno de ellos, de los más silenciosos que amara entrañablemente el Profesor austero. A las horas de recreo me acercaba a él con ese respeto que inspiran los hombres superiores y esa confianza de las almas que cultivan su huerto en el dolor de la vida. Le comunicaba mis inquietudes y le manifestaba mis primeros ensayos—cándido vuelo de alondras en la frente de Atenas.

Nos iniciaba en los misterios de la logística aclarando con su privilegiado talento nuestras dudas. Y al notar nuestra admiración sonreía, con esa sonrisa matizada de modestia y seguridad, que da realce y elegancia al catedrático. Cuando sus lecciones se concretaban a la Moral como ciencia, su actitud era la de Boutroux o Levy Bruhl, a quienes llamaba sus maestros y en efecto lo eran para su modo de ver la moral, rico en concepciones. La moral social que predicara a sus discípulos tenía una rara fuerza humanística. Iba de Epicuro a Guyau desmadejando la seda del pensar ético para darnos una ruta autónoma en el devenir de la vida social. Su enseñanza se resumía en este apotegma: Aprended a ser hombres. El lo era, por eso quería que sus discípulos lo fuesen.

## El Escritor

No sólo el poeta, el escritor en general se forma en el laboratorio del dolor. El dolor purifica las almas, las fortalece y eleva a las plácidas regiones de la gloria. Las grandes obras del pensamiento son producidas con lágrimas y éstas son el jugo de toda grande creación. Por esto, de los hogares humildes—alquimias del dolor— brotan silenciosamente las más lozanas flores espirituales. Así, César Alfonso Pastor forjó el hierro de su vida, que más tarde tornárase en el bronce del triunfo. Sufriendo, callando el dolor para sentirlo más intensamente preparóse a las faenas del pensamiento. ¿Qué otra cosa podía brotar de lo más profundo de su corazón, sino el grito, la imprecación, el epinicio heroico y el ideal libertario?

Sus primeras notas de juventud encierran esperanza y rebeldía, un rudo intento de abrir cauces al decaído espíritu nacional. Fruto de una precoz madurez intelectual concibió una Ciencia de la Estética, personal, sin trasplantes vanos, ni pueriles imitaciones; original ensayo que le valió los laureles del éxito.

Mas tarde, en la arena política, no contaminado de los vicios públicos, de la farsa plebeya en que intervienen gobernantes y gobernados en estas democracias semi-indígenas, conservando su actitud de sacerdote y prócer de las libertades ciudadanas trazó, en estilo generoso, en su opúsculo «Autocracia y Libertad» las normas del vivir político para nuestra patria.

Años después, cuando la soñadora caravela de su peregrinaje hubo tocado las playas soleadas de España—la España de su corazón—le veremos en el escaño de la Academia matritense, con su gallarda actitud de conquistador, leyendo una importantísima Memoria de Arqueología Incásica, que le valiera el caluroso aplauso y el título de Académico Correspondiente de la Historia.

Su fecunda labor se halla dispersa en diarios como "El Día" y "El Comercio"



de esta ciudad, en semanarios y revistas extranjeras de prestigio. Sobre todo, en "El Universitario" que él fundara en París, obra de su abogacación decidida, de su amor por el ideal, de su recuerdo por la patria, el gran cariño de su vida.

### El Viojante Solitario

Un día—el día definitivo para todo gran espíritu—decidió dejar la tierra nativa y el hogar humilde, porque sabía que más hácese por ellos en el voluntario ostracismo, al calor de la ausencia, que en la estancia grata al ocio y bajo la mirada familiar.

Aunque «viajar es morir un poco»—como dijera el místico sabidor—Pástor binchó el velámen de su loco ensueño y partió por mares desconocidos hacia la Europa decadente y culta.

Llegó a Madrid dispuesto a luchar, a abrirse campo. Poco tiempo bastó para que su nombre brillara en los Ateneos y en la residencia de Estudiantes. Estuvo con Altamira y Unamuno y estrechó la generosa diestra de Ramón y Cajal. Luego, había de pasar a París, la sirena enloquecedora de americanos, que es a la vez pecado y sabiduría, sonrisa de mujer y cátedra del mundo.

A Pástor no le turbó la venus canalla; prefirió el recogimiento interior, la reclusión gloriosa en la torre de la ciencia. Y así le veremos pasar el resto de su vida, como un ermitaño del saber en plena ciudad luz.

La gran guerra le sorprendió ejerciendo noblemente su profesión de médico en el Hospital de Saint-Denis. Allí destináronle a la curación de los heridos de la guerra, llegando por su sapiencia y amor a erigirse en ídolo del lugar. ¡Cuánto evocarán su figura austera, su discurrir académico, todo el acervo de simpatía y sugestión que encerraba su alma dilecta!

«*La Chambre du docteur Pástor*» se llama en Saint-Denis su estancia de estudio, donde iluminara con su talento tantas vidas humildes y echara a volar sus exquisitas cuartillas como cándido homenaje a la patria recordante.

Regresó a París lleno de las energías de un luchador olímpico, con la blanca armadura de su corazón, y cuando el triunfo le sonreía con el mirto y el acanto helénicos,

la muerte enclada como una diosa mitológica, segó su vida ejemplar y clara de esperanzas.

### Lo que fue su vida

Su vida fue una continua protesta contra el ambiente natal. Su espíritu europeo pugnaba por romper la fuerte envoltura criolla. Prisionero de sí mismo, plantaba su tienda al margen de todos los caminos y enarbolaba al tope la bandera roja de su ideal.

Fue todo fervor en las cruzadas del pensamiento. Al par que García Calderón y Ugarte propúsose reivindicar el justo blasón de juventud para nuestra América, la hispana, la de Colón. En sus pláticas cotidianas con los adolescentes discípulos y los estudiosos amigos sus contemporáneos, predicó la filosofía del entusiasmo, esa sana filosofía que quizo fundamente el espíritu de las generaciones indolatinas del porvenir.

Pástor nació recio el músculo para la lucha, —evoquemos las próceras figuras de Héctor Miranda, el uruguayo y Belisario Quevedo, ecuatoriano.—La naturaleza creó esos organismos predilectos destinados al batallar continuo, al laborar perenne; luego, la muerte les sorprendió la mano en la piqueta constructora del surco, en el cañón del fusil defensor de la barricada, en el acero de la péñola reivindicadora.

Este hombre austero disciplinó su vida hasta culminar en la virtud, por eso se le tenía como ejemplar valioso de ciudadano y cultor del intelecto. Al mismo tiempo era un rebelde alineado en las izquierdas del pensamiento. Trabajaba por infundir cosas nuevas, desconocidas inquietudes en el corazón adormecido de la patria.

Nunca inquirió favor alguno al potentado, ni dobló su rodilla al gobernante; por ello no alcanzó el vano nombramiento diplomático, el auxilio mendicante del Estado. Odió la prebenda, el adulo; sus manos eran demasiado limpias para manejar tales armas y sus labios no se abrieron sino para la prédica moral.

Tan curiosa vida fué el resumen de estas cálidas palabras: *Disciplina y rebeldía.*

Quito, 1928

César CARRERA ANDRADE

## POEMAS

## VIENTO

Pájaro de los cerros,  
viene por la quebrada  
fresco de lejanía.  
No se le ven las alas.

Se posa en el espino,  
y le estremece el alma.

Está en el valle ahora.  
Y en valle que abrasa  
canta canciones viejas  
mojándose en el agua.

Las espigas maduras  
acogen su palabra  
y se curvan temblando.  
La siega ilusionada!

Pájaro de los cerros,  
vino por la quebrada  
y se va con el río.  
No se le ven las alas.

## BAÑO DE SOL

En el campo de trébol y de yuyos  
estoy desnudo al sol.

Brisa que llega de los cerros altos  
mueve el calor,  
y en mi quemada piel brincan ardientes  
viento y sol.

Dulce lujuria de sentir las venas  
en fatigoso ardor!  
Santidad de los brazos sin amante  
sobre la hierba en flor!

Soy hombre nuevo bajo el cielo abierto.  
Y tengo el mismo corazón  
que el boldo y el quillay de la colina.  
Ese espino tiene otro corazón.

En el campo de trébol y de yuyos:  
quemado al sol,  
para las aves que me ven desnudo  
soy el hombre de Dios.

Santiago, Chile

Carlos PRENDEZ SALDIAS

## "LA CLARA SENDA"

**N**OS ha llegado un hermoso libro de versos, un libro lleno de alma y corazón, donde palpita hecha ritmo la juventud de un poeta boliviano, cuyo nombre, Fernando Díez de Medina, no nos ha sido desconocido. Alguna vez, en alguna revista creemos haber leído algún poema suyo que nos impresionara gratamente.

A nuestro Ministro, en La Paz, don Luis Robalino Dávila, le debemos este valioso envío. Su decidida inclinación por todas las nobles manifestaciones del espíritu—como intelectual que es y de prestigio—y su refinado gusto por el arte, han hecho de él un autorizado crítico cuya palabra sabe fallar con precisión y acierto sobre el mérito de cada obra y de cada inteligencia. Apreciando, pues, lo que vale la producción literaria de Fernando Díez de Medina, nos ha enviado su libro, comprendiendo, en una bien entendida labor de acercamiento entre Bolivia y el Ecuador, que nada hay que estreche más las relaciones amistosas de los hombres y de los pueblos como el conocimiento mutuo de su sentido del bien y de la belleza. Y como el Ministro Robalino Dávila no descuida medio ni ocasión para realizar una bella obra de confraternidad americana, ha querido, con singular interés, que conociéramos a Bolivia a través de sus poetas, de la misma manera y con igual afán con que procura que la patria de Montalvo y de Olmedo sea conocida en el exterior por medio de sus ilustres hombres intelectuales.

Verdad es que los países ibero-americanos se han ignorado entre ellos, hasta hace poco, lo suficiente para desconocer su obra cultural. Se podría asegurar que su sed de arte ha sido satisfecha, en una forma más amplia, en fuentes europeas. De ahí que su ingénita curiosidad por conocerse unos a otros no haya tenido la fuerza capaz ni la urgencia necesaria para llevarlos a establecer cuanto antes una corriente de sociabilidad artística que les ofrezca la oportunidad de descubrir sus valores—no aquellos que por sí solos han surgido imponiéndose como cumbres solitarias, aisladamente, en cada país de América, proyectando su pensamiento genial de uno a otro

confín—sino esos otros que, aún cuando de menor repercusión y alcance, forman lo que valdría llamar el acervo intelectual de una nación y dan la medida de la cultura y civilización a que ha llegado un pueblo. Y aunque mucho se ha adelantado en este sentido, todavía resta mucho por hacer, y nadie, como los representantes diplomáticos, está en una ocasión más propicia y auspiciosa para hacer que se conozcan mutuamente sus respectivos países; pero su labor no se ha de restringir solamente a hacer propaganda de la potencialidad económica, de los medios de defensa nacional, de la posibilidad en que se halla su patria de poder entablar relaciones comerciales con otro país: su labor ha de ser preferentemente atendida en cuanto se refiere a revelar lo que de grande y de noble hay en la espiritualidad de sus hombres.

El libro de Díez de Medina tiene un nombre sugerente: se llama «La Clara Senda», y al leerlo da la dulce y grata impresión de que el alma recorriera, soñando, una ruta bañada de sol, en ascensión a una cumbre de gloria, bajo un azul cielo de primavera, donde a veces la vida fuera sólo un recuerdo y otras sólo una ilusión.

Hoy, que las nuevas tendencias literarias, buscando una originalidad que podría decirse extravagante, están llevando a los poetas modernos de vanguardia a un buscamiento de imágenes y de expresiones que los sume en una oscuridad caprichosa y menos despejable a veces que la del simbolismo, agrada sobremedida leer a poetas como éste que cultivan ante todo la claridad, el concepto comprensible, la imagen con relieve de cosa real que se ofrece a los ojos como algo que en verdad guarda un nexo lógico con la vida y con los hechos.

El autor mismo con una admirable síntesis y en una perfecta comprensión del arte poético, dice:

«El verso ha de ser claro,  
El verso ha de ser limpio,  
Y melocioso y grato y dulce y pensativo.



## EL VIENTO

Para la Revista AMÉRICA

UN rumor de alas, y de hojas y de aromadas brisas le precedía, y cuando se acercaba, las cabelleras de los árboles gigantescos se abatieron y las flores se inclinaron saludándole. No hubo nada, absolutamente nada que a su paso no hiciera demostraciones de un asombro pueril. Torbellinos de polvo se lanzaron a una danza embrujada y el viento como un rey, un rey soberbio y fuerte, venía cabalgando, bebiéndose el espacio, maestrísimo juguete de un brioso corcel.

La otra mañana, contra su costumbre, se detuvo a conversar en un campo de trigo. Anhelante estuve por saber qué decía, porque las espigas, inquietas, afirmaban o negaban, con sus rubias cabezas, lo que el viento decía.

Cuántos quisieran preguntar al viajero, a él que las bellas ciudades y las casas visita, si le miraron unos ojos amados, si escuchó por acaso un suspiro si oyó que musitaban un nombre.

No sé si por enferma o por triste una tarde no salí a recibirle; él entonces entreabrió la puerta y tiró algo muy leve en la alfombra. Viento, le interrogué, me traes quizá, algún recuerdo precioso? Sin responderme, sacudió los cristales y murmuró algo que no pude saber. Cuando abrió la ventana, advertí que se agitaban los pañuelos de la despedida. Y, algo curioso: Unos señores, en la esquina, no le saludaron cuando pasó, y él, muy descortés, les arrancó el sombrero, y allá lejos, bien lejos, lanzó un silvido.

¡Oh amigo indiscreto!

Victorio VASCONEZ C.

El verso ha de ser claro  
como la luz del día.

El verso ha de ser limpio  
como el agua desnuda.

Melodioso de trinos;  
grato de ritmo y forma,  
Dulce como una huella de luz en el camino;

Y en toda pena inquieta  
y en todo goce intenso  
el verso ha de ser noble, profundo y pen-  
sativo.

Y siendo el arte, como muy bien dice Guyau, el filósofo poeta, sociable por esencia, es natural que al ofrecerlo a los demás, en sus diferentes manifestaciones, se haga de tal manera que no se exija de la atención ajena un doloroso esfuerzo para que sea comprendido. «Hablar con sencillez es un don de los cielos», exclama un poeta chileno, Daniel de la Vega; y así se podría citar muchos nombres de escritores notables que en todo momento de su labor, su anhelo ha sido, como suprema aspiración de su afán artís-

tico, llegar a la simplicidad que es la forma por excelencia del arte perfecto.

Al joven autor de «La Clara Senda» no quiero señalarle influencias, porque de tenerlas como es verdad las tiene, ya que en todo orden de actividades algo reproducimos de tiempos ya vividos o de hombres pretéritos, no tendría yo sino que felicitarle porque su espíritu se ha impresionado de altas idealidades y ha escogido inteligentemente el camino más derecho para llegar por el arte al corazón humano.

Poesía sana y reposada la suya, sin exaltación, a pesar de sus veinte años, para las inevitables adversidades de la vida tiene un elevado gesto de serenidad. Poesía distinguida también diría de la suya que asimismo sabe poner en la expresión de todo sentimiento, en la descripción de todo estado de alma, un aire incontaminado de bajas inspiraciones.

En otra página de esta Revista nos complace en reproducir algunas de sus bellas poesías.

Guillermo BUSTAMANTE

## POESIAS

—Del libro «La Tercera Sombra»—

### NO ACELERES LA MARCHA...

No aceleres la marcha de las cosas  
muchacho que te afanas por ser hombre.

Innecesariamente te apresuras  
en dejar los senderos infantiles  
por el turbio camino de la vida  
muchacho que te afanas por ser hombre.

Todo será a su tiempo tranquila y noblemente:  
en la obra constante del minuto;  
en la ruda labor de muchas lunas.

Si tú lo presintieses... Si tú lo comprendieras...  
Es tan dulce ser niño  
y tener un jovial gozo confiado,  
Ser inquieto, ser bueno y ser risueño  
por la gracia cordial de la alegría.

La madrugada luce,  
No dejes que oscurezca.  
Debes ser siempre diáfano; debes ser siempre alegre  
con la confianza innata  
de tu pequeño corazón de niño.

Y cuando llegue tu hora en bienandanza  
con la revelación de nuevas normas,  
una eclosión de rosas  
perfumará el sendero  
bajo el claro milagro de tu infancia!

### SERENIDAD

Frente a la turbia vida camino indiferente  
con la noble emoción meditativa  
que desgrana el sollozo de la fuente  
en torno a mi serena tristeza pensativa.

Ayer cuando la brisa soplabá sobre el llano  
 que fué piadoso hermano,  
 amaba yo los pájaros. Cogía las espigas,  
 Dejaba entre las ráfagas amigas  
 mis íntimas fatigas.  
 Tendía hacia los árboles mis brazos presurosos  
 y sus frondas tupidas aromaban  
 mis ávidos minutos clamorosos.

Después cuando la boca de los vientos  
 turbara la inviolada quietud de mis momentos  
 con una dolorosa mordedura,  
 el rojo luminoso del crepúsculo  
 vio un solo alán minúsculo  
 vibrando como un arco tendido hacia la altura.

Pasada ya la sombra taciturna  
 del ánfora diaturna,  
 el viento de la angustia tumbado a la deriva  
 ensaya una canción definitiva.

Y ahora libre y solo. Tranquilo y consistente  
 frente a la vida turbia caudino indiferente,  
 con la noble emoción meditativa  
 que desgrana el doliente  
 sollozo de la fuente,  
 en torno a mi serena tristeza pensativa.

#### PAUSADAMENTE...

Pausadamente sigue los cauces de tu vida  
 sin conmoverte al beso del sol ni al latigazo  
 del viento. Meditando  
 en tu mágico huerto sosegado,  
 sé fuerte en las heridas,  
 cordial en el abrazo  
 y siempre como el lago sé diáfano y callado.

#### NORMA

Caminar bajo el amplio zafiro luminoso  
 hacia el perfil del monte lejano y silencioso.  
 Y siempre con la misma tristeza indefinida  
 que el verso hace más puro y más noble la vida.

La Paz, Bolivia

**Fernando DIEZ DE MEDINA**



# LA RELIGION UNIVERSAL

ENSEÑANZAS DE ZOROASTRO, MOISÉS, VYASA, MANÚ, LAO-TZEU, PITÁGORAS,  
BUDDA, JESÚS, PATANJALY, FRANCISCO DE ASÍS Y OTROS MAESTROS.

1. No destruirás ni arruinarás la vida de ningún ser, sino por necesidad y justicia evidentes. «Hacia la dicha van todos los seres, dice Buhda: no mate ninguno; nadie haga matar.»

2. A nadie ofendas: ni de hecho, ni de palabra, ni de pensamiento; y no olvides que el odio no se extingue con odio sino con amor.

3. La violencia es el mayor pecado del hombre, pues Dios mismo no nos violenta. Así, no oprimirás a nadie, y respetarás a todos los seres.

4. Santificarás el pan. Amasa el tuyo limpiamente, sin fatiga, ni sangre, ni ruina de ninguno.

5. No te embriagues nunca, para que no se empañe tu mente y puedas discernir el bien del mal.

No comas para deleitarte, sino para restaurar y renovar tus fuerzas. Alimentarse de carne y sangre, es suciedad, grosería, crueldad y enfermedad. Matar para vivir, es la desdicha de la fiera, mas para el hombre, es crimen y vergüenza.

6. No aditeres el amor. El amor es en el Universo la fuerza que crea, purifica y redime. Si se sustituye con el simple deseo, pierde su eficacia y se convierte en muerte y pestilencia. Unirse a quien se ama profundamente, es vida y luz. Unirse únicamente por el deseo, es prostitución y tinieblas.

7. No atesores: la vida no se hizo sólo para tí; quien detenta la vida, es reo de todos los delitos. La tierra, el agua, el aire, la luz, son para todos. Maldito será quien los usurpe. Y maldito asimismo quien amase riqueza con la fatiga y el hambre y el frío y la ruina de sus hermanos. Vive sencillamente, que en eso está la salud, la alegría y la paz.

8. Santificarás el descanso: no solamente para tu buey, y tu asno, y tu siervo, sino para todos los seres y todas las cosas que te sirven; aún la tierra, y tu cuerpo y tu mente. No solamente el día del sábado, sino todos los días de tu vida. El descanso es una ley del Universo; es la

propia fuente de la vida y de la alegría. Trabajar y descansar, uno inmediatamente después del otro, son el flujo y reflujo divinos; son los modos de acción del mismo Dios, y sobre ellos se sustentan la creación y renovación del Mundo.

9. No mentirás; pero te esforzarás para no dañar al decir tu verdad. Ni con el pensamiento, ni con la palabra, ni con el acto has de mentir. Ni con tus ojos, ni con tu acento, ni con tu ademán. Una mentira genera otras mentiras, y el que vive en la mentira se niega y se desprecia a sí mismo. Has de ser sincero y veraz en espíritu y en verdad; en tu labor, en tu creencia, en tu amistad, en todo lo que emane de tu corazón y de tu pensamiento. Tú eres en este mundo el único dueño de tu palabra, y nadie puede obligarte a decir lo que no quieras. Así, calla tu verdad si a ello te impele tu conciencia o tu necesidad, pero no la deformes ni la falsees. Que salga limpia y sin mancha de tu boca, o que duerma en el limbo de tu corazón.

10. No contiendas con nadie, por nada. «Los que saben a donde lleva el contender, dice Buhda, esos no contienden nunca.» Y Jesús añade, que es reo de pecado mortal el que dice a su hermano loco, e imbecil, perverso. Enfrena, pues, tu lengua, porque la lengua es el camino de la ira, y la ira lleva a la muerte.

11. No juzgues. Es decir, no condenes. Si tu prójimo te daña, evítalo; si es necesario, defiéndete; si es inevitable, combátelo hasta que le hagas impocible seguir dañándote. Pero no juzgues, no condenes a nadie, porque sólo Dios puede juzgar en justicia. Sólo El sabe la cantidad de sombra que hay en cada uno de nosotros, sólo El conoce las mil fatalidades que intervienen en cada uno de nuestros actos. ¿Quién te hirió? Tu vez una mano que es la de Juan, y dices: «Juan es un maldado». Pero ¿quién movió aquella mano? ¿Fue el viento, la lluvia, el insomnio, la debilidad, el calor, la enfermedad, la fatiga, la humedad, el hambre, la herencia, la leucra? ¿Cuál de las mil potencias oscuras o fatales? Por eso,

no juzgues, para que no te llenes de odio o de soberbia.

12. No jures, para que no te esclavicices. No jures, porque el juramento es la promesa que toma por testigo al *Orden Universal*, y eso es como blasfemar. Jurar es un sacrilegio, no cumplir lo jurado, es un sacrilegio; exigirle a otro un juramento, es un sacrilegio. No jures, ni ante el juez, ni ante el altar, ni ante la bandera, ni ante nadie en el mundo, que pueda luego esclavizarte por tu juramento. Ahora, en el momento de jurar, piensas que tu promesa es sabia o santa. Pero ¿quién sabe lo que creerás mañana? Jesús ha dicho: «que tu hablar sea, simplemente, sí o no, sin juramento de ningún género. Pues lo que se aparta de eso, viene de mal principio.» Y Pitágoras dice: «que nadie, —hombre, familia, casta, ley, costumbre, secta o nación, —te arrastren, ni con sus palabras, ni con sus actos a ejecutar lo que no debes, lo que reproche tu voz interior.» Por eso, añade, no jures, porque el juramento es sagrado, y debe respetarse con toda clase de religión.

13. Sé compasivo con todo el que sufre, hombre, animal o planta. Esta es la esencia de toda religión; este es la forma del amor que a todos nos es accesible, y la única en que jamás hay yerro o vanidad. Alivia todo sufrimiento, porque toda criatura es de Dios. Y no olvides que todos fuimos condenados a sufrir. Si en este mundo el dolor es la ley, que la compasión sea el bálsamo.

14. Honrarás a tus padres, y a cuantos sean próximos por la sangre. Cumplirás con tu hijo, como el Señor cumple contigo: como Creador, protector y redentor. Más, en ningún caso olvidarás que el espíritu vale más que la sangre. Mi madre y mis hermanos, enseñó Jesús, son los que me siguen y hacen la voluntad de mi padre.

15. Harás tu propia labor, y no otra. Las fuerzas reales que hay en tí, se manifestarán por tu vocación, para que las sigas fielmente. Si trabajas según tu vocación, ganarás tu pan con alegría y sin daño de nadie. Nuestro *deber*, es dar aquello que se nos dió, devolver lo que hemos recibido, y no sólo para ganar el pan, sino *graciosamente*, para alegría y beneficio de los demás. «El deber propio es fácil; el deber ajeno está lleno de peñeros; hacer la propia labor, es florecer; cargarnos con el deber ajeno, con una vocación extraña, es mentir.

16. Sufrirás tu destino con humildad, y te arrepentirás. Sabe que tu destino es tu propia obra, y que la Ley Suprema es que

toda causa produce el efecto que le corresponde. La vida es siembra y cosecha y continuación. Según lo que traigas al nacer, así será tu destino presente. Según lo que lleves al morir, así será tu destino futuro.

17. Adora todo lo que es divino, donde quiera que esté, y aprende a reverenciar toda excelencia. Adora al Sol como a la más alta de las criaturas, de quien recibes la vida, el pensamiento y la alegría. Honra y adora al Orden, que sostiene y rige el Universo, y que es la razón de nuestra confianza. Honra y ama a tu Dios—Verdad, Justicia y Amor—con todas tus potencias, *en espíritu y en acción*. Y no hagas de Él ídolo ni figura alguna, ni le encierres exclusivamente en ningún templo, en ningún símbolo, en ninguna fórmula, en ningún libro. *Trabaja para que venga su reino, y ayuda a que su voluntad sea hecha*. Y no escudriñes en sus tinieblas, ni hagas su nombre objeto de vanas palabras.

18. No te ligan al fruto de tus acciones, para que no te desanimen ni te entristezcas, y para que no te encadenes a la reencarnación. Emanen tus actos y tus pensamientos de tí, como el canto emana de la garganta del pájaro, que canta para fortalecerse y consolarse el mismo, y no para que le recompensen. Trabaja como el manantial, que no inquiera si la tierra que riega dará frutos. Ayuda al viento y a la lluvia, y alégrate con el fuego; y no protestes cuando ellos hagan su tarea, sino que te regocijarás con ellos, porque ellos también son criaturas de Dios, y hacen su deber.

19. Purifica tu cuerpo con el agua y con el ayuno; tu corazón, con arrepentirte y perdonar toda ofensa; tu mente con liberte de prejuicios y de supersticiones; tu espíritu, con meditar la ley y cultivar el amor a todos los seres.

20. Que la oración te salga del alma, y que con las palabras que ella te dicte. Y nunca ores si tu corazón no está de rodillas. Reverencia la palabra sobre todas las fuerzas, y quema todas sus escorias; porque todas las cosas han sido hechas por ella, y el bien y el mal vuelan sobre sus alas. En el día del juicio, enseñó Jesús, «daremos cuenta de todas nuestras vanas palabras». Así, aprende la santidad del hablar; y que las palabras salgan de tu boca, como el humo del incensario.

21. Tendrás en alto la antorcha, para que alumbré a todos los de la casa. No hay don más alto que la luz, ni fraude mayor que el de la luz. Aquel que viva



y muera en la ignorancia por causa de tu incuria, o porque le robas el tiempo de instruirse en la verdad, ese te acusará en el día del juicio con más justicia aún que el otro a quien robaste el pan. Porque más aún que el cuerpo, necesita alimento el espíritu.

22. Deja la filosofía a los filósofos y la santidad a los santos. Si Dios se ha rodeado de tinieblas, reverencia su oscuridad, y vuelve tus ojos al Sol. Tú, sé bueno, sé generoso, sé compasivo, sé paternal; comparte tu pan, tu alegría, tu canto y tu vestido, y espera con humildad a que El te llame a más altos destinos.

23. Darás a tu cuerpo, a tu corazón y a tu mente, lo que es suyo en justicia. Y cultivarás tu salud, como la flor de que han de salir todas tus gracias. El enfermo derrama entre los suyos desorden, aficción, pobreza, fatiga y angustia. Casa maldita es aquella donde siempre hay enfermos. El enfermo es carga de sí mismo y de los demás, y estorba más que un criminal; pues a éste se le encarcela y se le olvida, mientras que el otro nos abruma con su inutilidad y sus lamentos. Sé, pues, sano, para que no pases por la vida como una maldición.

24. Vete y no peques más: así despedía Jesús a todos aquellos a quienes curaba de alguna dolencia física o moral. Que tu voluntad, con toda la fuerza que pueda imprimirle el dolor de la falta y el anhelo de la luz, te grite ahora: Alzate, y ya no peques. Pecar es dañar a otros, hacerles sufrir sin justicia ni necesidad. Cuanto más grande sea el daño, mayor es el pecado. Si no dañas, si no causas dolor ni ruina, no pecas. Si te dañas a tí mismo, el daño refluirá sobre los demás.—Levántate, pues, y ya no exigas. Pero no te atormentes con remordimientos inútiles, ni te creas manchado por supuestas culpas que forjó el delirio de los hombres. Y no desesperes de llegar a la luz, pues «el que persevera hasta el fin, será salvo».

25. No hagas distinciones entre los hombres por su sangre, su patria, su costa, su oficio, su riqueza o su poderío. Apéciales, en primer lugar por su bondad; sin esta, lo demás es escoria. Y no te separes de nadie si tu corazón no te lo exige, puesto que el más enfermo es el que necesita más de caridad y medicina.

26. No se puede servir a dos señores igualmente, y menos si uno de ellos es tu pasión o tu apetito, o cualquiera otra forma de tu egoísmo. *Sólo en la proporción en*

*que te elevales de tí mismo, podrás servir a los demás.* Cuanto más tiempo, esfuerzos y cuidados emplees en tu propio servicio, menos podrás emplear en el servicio de los otros. Así, la fey y el camino del servicio, es la renunciación; y cualquier otra seuda, es vanidad o hipocresía.

27. Busca la paz y no la dicha. El hombre no está organizado para ser dichoso. El mundo no está organizado para hacer dichosos. El dolor, la enfermedad, la miseria, la vejez, la ausencia de los que amamos, las epidemias, el incendio, el frío y el hambre, la guerra, la incomprensión, la envidia... todo se opone a la felicidad del hombre. Si no sufres por tí, sufrirás por el dolor que sin cesar hostiga a las demás criaturas. La vida en todas las criaturas se amasa con dolor, y sólo el que no tiene corazón puede soñar en ser feliz. Pero si no causas daño a ningún ser, y a todos les das tu compasión, alcanzarás la paz,—que es mejor que la dicha—porque en la copa en que se bebe no queda sedimento ninguno de tristeza ni de vergüenza.

28. No escandalices; es decir, no suscites la envidia, ni la codicia, ni la sensualidad, ni la soberbia; la cadena de males que provoca el escándalo tiene mil eslabones, y todos se harrollarán a tu cuello en el día de tu sentencia.

29. A nadie exigas un trabajo perfecto, si quieres practicar la caridad más grande. Lo que te den, recíbelo como un don; pues, en verdad, ninguna criatura es tu obra, ni son tuyos, la luz, el aire, el agua, ni fuerza alguna de las que le dan vida y les sustentan. Peregrinos somos aquí todos; nadie es de nadie, y cualquier dádiva hemos de recibirla con el corazón de rodillas.

30. Cuando venga el *Hijo del hombre*, el hombre nuevo que realizará el sueño de la familia universal, entonces serán consolados los que ahora padecen persecución por la justicia, los que viven tristes, los pobres en espíritu, los mansos de corazón. Pero *no vendrá si tú no preparas su advento: no vendrá si tú mismo no te esfuerzas en convertirte al Hijo del Hombre, en renunciar de tu animalidad y de tu egoísmo.* Y si no viene, entonces todos los maestros, profetas y mártires, habrán sufrido en vano. Y el mundo seguirá perdido en el lodo y la sangre, por causa de tu mezquindad y tu concupiscencia.

San Salvador.—1927

Alberto MASFERRER



## A TRAVÉS DE LOS LIBROS

## "El Pueblo del Sol"

LA vida autóctona americana del período anterior a la conquista y después las sangrientas luchas con los invasores españoles, serían temas interesantes para la novela que diríamos precolombina y de la prehistoria americana. No ha sido muy explotada todavía la novela de este género. Más bien la poesía y la leyenda han sacado partido de las narraciones indígenas de épocas remotas. El drama ha ensayado sus armas en el estudio azteca e incásico, reproduciendo en la escena las propopeyas imperiales de Moctezuma y Atahualpa, preferentemente.

Del grandioso Imperio del Sol nos habla, con caracteres épicos, el escritor Augusto Aguirre Morales, que ha relatado al Nuevo Mundo las terribles contiendas incásicas, las sangrientas rebeliones y los bárbaros castigos que elevan la novela a la altura de la tragedia, en la que los nuevos Prometeos, los Capitanes Chinchas, son condenados a suplicios como los del Tártaro. A los hermanos Kuntis se les arranca los ojos, a otros guerreros se les extrae los dientes, al de más allá se le mutila sin piedad y al estratega de la rebelión, al profético Chinchaymanku, se le precipita en la eterna sombra mental, idiotizándole por medio de una tóxica bebida de tristes efectos. El cuadro sancionador, lleno de sombrías pinceladas, parece terrorífica evocación dantesca o de los ajusticiados mitológicos. Aguirre Morales consigue emocionarnos, como durante los espectáculos de la máscara esquiliana cuentan que lo patético sacudía a las muchedumbres. Desfilan los esplendores del Pueblo del Sol, el paso del Monarca con su corte reluciente, las costumbres guerreras, los aparatos bélicos, la vistosa indumentaria, las armas, las emboscadas y venganzas, el temible cuchichear de los espías. En el fondo de tanta animación, se levantan las figuras de la nobleza, de los jefes, de las princesas, revividos con magistrales pinceladas, que darían temas elocuentes para variados lienzos aborígenes. En medio del batallar, se teje una apasionada trama amorosa, en la que los celos derraman iracunda bilis. ¡Y cómo pelean los rebeldes Chumpitulleas, en el desesperado esfuerzo de sacudir la coyunda de los Koskos! Admirables pasajes, descritos con sobria ornamentación, nos transmiten la impresión de la peregrina y feraz naturaleza de esos días, enriquecida por exó-

tica flora y abastecida de una fauna rara en ejemplares domésticos, entre los que sobresalían el llama y la vicuña. El arte, obrando prodigios de naturalidad, nos proporciona la ilusión de vivir los tiempos idos, sin apartarnos de los que la legendaria historia nos enseña.

Para comprobar nuestras afirmaciones, de seríamos reproducir muchísimos trozos, pero la labor sería inacabable. Preferible es que el lector beba la épica belleza en la propia fuente, clara e inagotable que inspiró a Aguirre Morales.

Sobrecoge los espíritus la carenjada homérica de Chinchaymanku, el inconsciente que se aparece como fantasma vengador, como infernal silueta, en los momentos más solemnes y peligrosos, cual el maravilloso de las clásicas epopeyas.

Si todavía la palabra indio es un insulto en algunos pueblos de América, el orgullo de documentos como el desdoblado por Aguirre Morales cambiará en honor descender de los hijos del Sol, al que se dirigen en sus hieráticas plegarias; de una raza vigorosa, familiarizada con las altas combes visitadas por el rayo y con la espesura de los bosques virginales; eminentemente astuta, señora legítima de la tierra que sabía distribuir en bien de todos, acostumbrada a soportar las inclemencias del cielo, las tormentas andinas y la variedad de climas, diestra para los interminables viajes a pie, vencedora de la fatiga sobrehumana, experta en la pesca y en la caza, dueña de dilatadas comarcas que beneficiaba a la comunidad, membruda y emprendedora de obras gigantescas, amasadora del oro y del granito, poseedora de múltiples y admirables secretos de la naturaleza. Los indios son la aristocracia auténtica sin máculas ni caídas vergonzosas, sin usurpaciones traidoras ni miserias degradantes.

Sus vastas conquistas no llevaron a cabo con presidiarios ni porquerizos, sino con leales súbditos que gustosos entregaban la vida por su soberano. El brusco choque de dos civilizaciones los detuvo en su carrera y les abatió. Vieron que de sus creencias se hacía burla sangrienta y que se les imponía una nueva, que los implantadores comenzaban por profanarla inicuaemente. De gobernantes y amos, pasaron a ser esclavos y limosneros en sus vastos dominios.

Propagar el limpio y sorprendente pasado de la raza aborigen de América es salir por los fueros de la dignidad humana. Si hay nobleza, a ella le pertenece de derecho.

Borrados los pobres prejuicios que han denigrado a los indios, se palpaba que la especie humana cuenta en el Nuevo Mundo con respetables aborígenas. Las estatuas a los magníficos caudillos y representantes de la raza india, a sus guerreros ilustres, a sus civilizadores, a quienes la espontánea visión de las cosas les iluminó sencillamente, deberían abundar en América. No floremos la elegía del indio; cantemos el himno de su prístina grandeza, empeñándonos en que por la educación la reconquiste.

Por esto, obras como «El Pueblo del Sol» son saludables: difunden un soplo vivificante que en vano ha querido ser desvanecido por tendencias quijotescas, que intentan echar todo sobre lo auténtico que en un ciclo fue y que plantas extrañas aplastaron.

Con detenido estudio del medio ambiente, el novelista Aguirre Morales traza una verídica y hermosa tela mural de la nobleza de los incas, con sus *aukis* o príncipes solteros, sus *hastos* o princesas, sus títulos honoríficos como *Apa*, *Kapac* y *Sapan*. Bien definida la esfera de las autoridades civiles y religiosas y las magnificencias del culto que se elevaba al radiante Inti o el Febo de otras mitologías. Allí las grandes fiestas como la del Raimi y la Uaraku.

Se ha expresado que el paisaje tiene alma. Con ella ha convivido el novelista incásico, para copiar la realidad, en el afán de poner ante nuestros ojos la fiel visión andina. Su labor literaria, para e impregnada del perfume de la sinceridad, es como una película del poderoso imperio en ruinas. Por ellas, por sus fortalezas, por lo que de sus palacios queda, se alcanza a reconstruir su viejo esplendor. Fundamentalmente las fuentes de la historia han acrecido el caudal de los hechos gracias a esos monumentos incontrovertibles que son asombro de la ciencia arqueológica.

Los bien perfilados tipos que heroína y apasionadamente entran en acción en «El Pueblo del Sol» merecían capítulo aparte, porque se escorzan como la comprobación del esmerado análisis del novelista que en los cronistas de Indias y en respetables documentos ha respaldado su exactitud histórica, que tonifica a los libros de esta índole. Por desgracia, en una rápida impresión bibliográfica no es posible transcribir cuantas observaciones apunta el crítico, admirador del arte que relieves tan sólidos y hermosos presenta. Ingenuamente el autor, sin que le importe una higa la vanidad humana, relata su evolución literaria, que dejó atrás lo positivo y superficial, los descoyuntamientos vargasvillanos mandados a recoger, para consagrarse a profundas investigaciones americanistas, acercándose, con veneración, al tabernáculo de la verdad, que no admite falsificaciones.

Aguirre Morales ha triunfado al fin. Su novela «El pueblo del Sol» es una de las obras que se graban hondamente en la memoria y que emocionan fuertemente, convidando al lector a declarar, cual fruto de su honrada convicción, que constituye un monumento perdurable en la literatura americana.

### Máscaras

Cubrirse la faz por el dolor o el contento es muy natural. La máscara, tan antigua como el mundo, toma asiento en la historia de los pueblos más primitivos. Actos hostiles y pacíficos han buscado la máscara para el terror o para la carejada festiva. La ha usado el hombre, como rudimentario brote de arte y sentimiento.

Para distinguirlos del común de los mortales, para que inspirasen veneración o miedo, ha puesto máscara a sus dioses, los ha deformado o embellecido. Los ídolos monstruosos, derivaciones son de la tendencia a velarlos con la máscara.

Pueblos salvajes y civilizados, en sus alegrías y tristezas, en sus ritos de toda clase, en sus ceremonias profanas y religiosas, se han servido de la máscara. Se la encuentra en santuarios y tumbas.

Un voto de gratitud engendró la pantomima. Labriegos helenos, en agradecimiento a Baco, libertador de los viñedos, danzaron en torno del dios, desfigurándose el rostro con heces de vino.

Batallas antiguas y modernas, regocijos populares acuden a la máscara. La tuvieron los bárbaros, la empleó la edad de hierro, la usó la guerra europea de nuestros días contra los gases asfixiantes.

Los crímenes más pavorosos han buscado la impunidad del antifaz. Una poderosa sociedad en los Estados Unidos, que extiende su radio de acción, trabaja enmascarada.

Tiende la humanidad a disfrazarse, como aparentando lo que no es: simulación parecería su divisa. Máscara es comedia y es tragedia.

Las bellas artes se han apoderado de la máscara y hasta la arquitectura la multiplica. Sería interesante un estudio arqueológico de las máscaras nacionales. Los coleccionistas de antigüedades las poseen, extraídas de las tolas y de otras excavaciones.

La búsqueda descriptiva de las que trabajaron los aborígenes de América revelaría su arte primitivo y su psicología, sus costumbres, guerras, creencias e industrias.

En México ya existe una curiosa monografía: "la colección de máscaras formada por el prolijo investigador Roberto Montenegro". En precioso álbum ha reproducido 47 máscaras de los diversos estados mexicanos, desde lo más antiguo, hasta los tiempos



modernos. Vense allí creaciones rituales, divinidades florales y flamígeras, adornos de incensario, exvotos, máscaras para danzas, demonios y fieros animales, máscaras del tiempo de la Colonia, etc. El material empleado es el cobre, el barro cocido, la obsidiana de varios colores, la diorita, el mármol blanco, el ónix, el cristal de roca, la pasta de papel, la madera tallada, el cuero. Las incrustaciones y aplicaciones son de oro, plata, coral, hierro, turquesa y madreperla, etc. Caprichosas su creación y policromía.

Después de su reseña histórica acerca de las máscaras, dice don Roberto Montenegro: «Las razas primitivas tuvieron en nuestra América un verdadero culto por las máscaras. Las de piedra servían regularmente para el culto religioso o simplemente como reliquias votivas y amuletos».

¿Qué tipo de máscara era el más usado por nuestros indios? ¿Cuál es el que, en tiempos de la república ha prevalecido en el Ecuador? ¿Qué heredamos de los incas y qué de los españoles?

«Más tarde, en la colonia, agrega el arqueólogo y artista mexicano, nuestras razas conservaron la tradición de sus máscaras al través de los rituales católicos impuestos por los conquistadores, que a su vez aportaron el sistema de máscaras para sus carnavales».

En el Ecuador los indios las emplean en varias festividades: Corpus, San Juan, San Pedro, San Luis, Navidad. El pueblo en general el 28 de Diciembre, día de los «Santos Inocentes».

El distinguido pintor Montenegro no ha querido hacer un análisis etnológico, sino manifestar «las equalidades artísticas de nuestro pueblo en este ramo intenso y fecundo del arte popular mexicano».

«La fuga del rostro hacia la máscara, es un síntoma de pura sangre estética», observa con mucha razón el distinguido prologista Xavier Villaurrutia.

La vida, como dijo el poeta, es una eterna mascarada, después de todo.

#### "Sol de Amanecer"

Se diría que cierto cansancio mental va envolviendo en su sopor a varios países de América, a juzgar por los gustos y tareas familiares de la juventud. Atormentada de las brillantes futilidades, no quiere tomarse la molestia de estudiar las cosas a conciencia; apenas las desflora, cuando ya, sudando el kilo, las deja, sin llegar a formarse cabal concepto de nada. El culto a la superficialidad se hula tan difundido, que los problemas hondos son odiosos; mucha gente al parecer sería huye de ellos. Se alaba y adula a lo que aparece en la superficie: las caras bonitas, las gordas pantorrillas, las reinas de la belleza en plena república democrática; pero

no se entra en el alma; no se quiere recomendar a la hermosura moral ni al legítimo reinado de la virtud.

Hay horror al estudio detenido. El mérito positivo flora en la sombra. Están fomentando engrandecimientos y vanidades materiales, en vez de flores del espíritu, las únicas que perfumarán el hogar, serán gala de la sociedad y educarán a la juventud.

Algunos poetas sólo se detienen a cantar naderías, gastando insinceros madrigales a los ojos mentirosos y a las bocas pintadas, como las ojerías, aunque con distinto color; pero no a la piedad de los corazones.

Gran parte de la producción juvenil americana es de corcho y oropel, liviana, improvisada, fruto de la audacia y el servilismo que atiende a llenar sólo la andorga, sin que refleje ninguna honda preparación, nada de sacrificio perseverante.

El libro intenso es arrinconado con desprecio, como algo sinónimo de paliza, algo que molesta y avergüenza. En cambio, la fatuidad, puesta en letras de molde, o rimada en caprichosos versos, recorre triunfal. De aquí que la fauna literaria de nuestros días, salvo honrosas excepciones, sea tan deficiente. En las montañas de libros que el furor de publicidad lanza en América constituye un bello lunar de selección la obra, sencilla y profunda, de la juvenil escritora argentina, Rosario Beltrán Núñez. Lleva el título de "Sol de amanecer". Son más de doscientos pensamientos, breves, meditados y cautivadores, que dejan la miel de la enseñanza, después de deleitarnos con su suave ritmo. Dulzura y utilidad moral se han dado cita. Se dirían intensas greguerías de Ramón Gómez de la Serna, pero más leales, menos afectadas, más comprensibles para todos. Este talento español a veces las rebuena, de ahí que no siempre acierta. Las sentencias de Rosario Beltrán Núñez armonizan la brillantez del sol reflejada en las alas de la mariposa y la música sentida con que la alfombra nos regala.

Véanse algunas muestras:

"Más abate a las sombras el fuego en alegre danza de llamas que en meditativa quietud de brasa".—"Aprende de los pájaros el lírico heroísmo de cantar en la tristeza del ocaso como en la alegría del amanecer".—"Húndete como el agua en la realidad de la tierra; mas vuela al cielo por un rayo de sol".—"Sumerge en belleza tu dolor y se transformará en astro".—"Aprende del árbol que olvida el irremediable dolor de sus flores caídas y torna de nuevo a florecer".—"Defiéndete con luces, no con sombras".—"Hay que ser blanda como seno de río; mas conservar como éste, latentes, todas las fuerzas de la voluntad".—"Que el dolor sea a tu energía; lo que la poda al árbol".—"Aprende del rosal; y con la belleza de sus flores"



haz olvidar la existencia de las espinas". — "Florezca como el duraznero tu juventud; mas, llegada la hora, como él, sacrificala a la fructificación". — "La resignación absoluta es ciénaga". ¡Tentación de transcribir todo el librito, tan seductoras son sus ideas, en vez de dar una muestra tomada al acaso! Nada más lacónico, nada más preciso y de más hondura al mismo tiempo.

Ha despreciado la autora los similes y los ramilletes de sedoso trapo, para ir en busca de lo que más vale: el pensamiento dulce y calmado. No quiere rayos deslumbradores que nos cieguen; se contenta con el suave y poético sol de amanecer, que es como una resurrección de los espíritus.

### Una Poetisa Uruguaya

Entusiasma la cultura femenina en el Uruguay. La mujer, en esta progresista tierra, cumple sus actividades intelectuales con amor, inspirada por altísimo ideal educativo. Lo mismo la maestra que la escritora, llenan su programa civilizador, poniéndose en las primeras filas del adelanto femenino del Continente americano.

Continuamente llegan a nuestra mesa de trabajo útiles y tonificantes muestras de la selecta labor de la mujer uruguaya, labor cristalizada en el libro y en la revista, probando que es infatigable en su perfeccionamiento espiritual, en el noble cultivo de la personalidad.

Una familia privilegiada, las Luisi, luchan sin descanso, en la palestra de las ciencias y las letras, en medio de las modernas amenazas de la lid honrosa, que han transformado en santuario del intelecto al Uruguay.

La poetisa Luisa Luisi transmite, en bellos versos, la emoción de una larga enfermedad que, sobre los dolores físicos y la paralización de las satisfacciones anímicas; nos condena fatalmente a prisión voluntaria en el lecho del sufrimiento. Los días grises del sanatorio, la vislumbre de las bodas con la muerte, la quietud y la soledad son corolarios del que padece graves dolencias y anhela, con ansia, convalecer, usar de su libertad, surgir a la vida, como el reforzamiento de una rosa pronta a marchitarse. ¡Qué alegría cuando la salud vuelve y se opera la resurrección del organismo!

Los "Poemas de la inmovilidad y canciones al sol" de Luisa Luisi reproducen la sensación de cansancio, los tristes crepúsculos vespertinos, hasta que el amanecer nos inunda de la luz y aire puro. Invoca, con cálida unción, al sol, que le llama divino, que hace brotar las plantas y enrojecer de vida las mejillas: "sol bienhechor a cuyo beso se recubre la tierra de doradas mieses".

Pasa por varios estados de conciencia, a medida que la reacción realiza el milagro y el amor satura a la existencia con el perfume de "cinamomo y miel".

Muchos vates han escogido como tema de sus composiciones la resurrección de Lázaro. Luisa Luisi lo hace de manera original, anotando el cansancio de la vida, la limitación del miraje, el hastío. Tras la dura fatiga terrenal, suspira por un más allá. "Y al fin, un día, de clamor cansado, por su reino de paz en el sepulcro, se recostó temblando de otro nuevo funesto don de Jesucristo". Recordamos haber leído de Isafas Gamboa la plegaria de Lázaro que interroga con amargura por qué se le ha despertado, por qué de nuevo se ha echado sobre sus hombros la carga de una vida que detesta, abierta a la iniquidad y al desencanto.

La musicalidad de los versos de la insigne poetisa Luisa Luisi resaltan en composiciones sugestivas que nos hablan de lo que intuye su alma, de la impotencia de la palabra y el misterio del silencio. Sirvan al acaso estas dos estrofas de comprobación de lo dicho:

"Yo soy la piedra inmóvil, junto al camino vivo,  
el árbol envidioso de la rube andariega;  
estoy sentada y muda al borde de la vida,  
mientras la senda sigue su marcha hasta el futuro.  
Pasau inquietos veres: caminantes, arrieros,  
parejas enlazadas y familias contentas;  
chiquillas juguetonas hirvientes de energías;  
pasau ancianos, pasu la juventud, se van...."

Doloroso desfile en la desconsoladora y aparente inmovilidad, más que de la vida, del engaño en que vivimos, como suspiró el viejo poeta filósofo que nos cuenta la fuga de las estaciones, del verano con sus flores, del otoño con sus racimos, del invierno "con sus nieves cano". Huye la humanidad en torrente como cantó el poeta de "La Hora de Tinieblas". La juventud, el divino tesoro que dijo Darío, se aleja cubriendo de melancolía los corazones y convidándonos al llanto interior, en el secreto de las almas.

La poetisa Luisa Luisi, en sus intensos "Poemas de la inmovilidad y canciones al sol", recorre diversas gamas de sentimentalismo e introspección, desde la inmovilidad absoluta hasta el vuelo de la esperanza; desde el ansia de salud, hasta el goce supremo de la caricia solar y el baño del regenerador oxígeno; desde el delirio del moribundo, hasta el dulce milagro de la curación que nos vuelve al ensueño feliz que nos habla del amor infinito.

Alejandro Andrade COELLO

# ROSARIO

—Ensayos Literarios—

Para AUGUSTO ARIAS

**L**EJOS de Quito, el París de las serranas, hay un pueblo feo y desolado, como todos los de las serranías. Plaza enorme, iglesia pobre y sucia, tres o cuatro tiendas en que se vende aguardiente y alguna otra cosa, la Tenencia Política en una de esas tabernas o junto a ellas.

El cura casi siempre triste, el Teniente Político casi siempre borracho, atravesando, estos dos personajes, la plaza varias veces al día, lo que da la única nota de vida en este pueblo.

Pero en el valle, donde está situado, hay varias haciendas de gente más o menos noble y más o menos rica. En una de ellas conocí a Rosario, y extática quedé al verla tan hermosa en sus veinte años. Todo en su ser era gracia, *donaire*; su inteligencia parecía hacer luz en su derredor. Pregunté curiosa: ¿cómo es que está soltera este primor de Dios? Todavía no ha amado, me contestaron, a pesar de haber tenido buenos pretendientes.

Un día de toros en el pueblo, llegaron alborozados unos cuantos quiteños, ansiosos de divertirse: todos de buenas familias y adinerados, rumbosos y faufarrones, por lo tanto. Entre ellos estaba Juan y de él se rodeaban los demás. Había viajado largo tiempo; era más bien tranquilo, muy inteligente, mayor que sus compañeros y tenía la aureola de algunos episodios de amor que le dejaron siempre libre. De natural reservado, a nadie contó la verdad, y el misterio rendía de admiración a los demás jóvenes.

A los famosos toros acudieron los hacendados con sus familias; ellos habían proporcionado los animales para el bárbaro juego y tenían su puntillo de honra en lo de creer que su ganado era el mejor y más bravo.

Allí, en esos toros, conoció Rosario a Juan y, candorosa e ingenua como era, se dejó llevar de su corazón y no pudo disimular su amor. Sus bellísimos ojos miraban al suelo y sus pálidas mejillas se encendían cuando él fijaba amorosamente sus tristes ojos en ella. Juan, versado y ex-

perto en lances de amor, era maestro en las miradas cautivadoras y en el uso y manejo de frases bellas, llenas de seducción. Su actitud, sus más pequeños movimientos eran estudiados y afectados, pero a fuerza de hábito parecían ya naturales en él, que toda su vida, ya algo larga pues estaba en los treinta, había dedicado a hacerse amar.

¿Se enamoró Juan de Rosario? ¿quién sabe? Este tipo de hombres siempre creen amar como a ninguna a la que está adelante. Sensibles a la impresión del momento, nada ahonda, nada arraiga en su espíritu veleidoso y cambiante.

Pasados los toros, él logró hacerse invitar a la hacienda, por los padres de Rosario, a pasar unos días. Los amigos regresaron a Quito envidiosos y contrariados. La estancia de Juan en la hacienda no podía ser larga: sus ocupaciones le llamaban, ya que estaba en gestiones activas para conseguir un puesto en un Ministerio. Así, pues, esos días fueron para él de ardiente y empeñada conquista; y para ella, los más felices de su vida. Siempre piensan igual en esos casos las muchachas.

Una mañana radiante y despejada, contemplándola Juan y Rosario desde las gradas de piedra que daban al jardín, propúsole él leerle un poema de Campoamor. Había que ver el cuadro. Rosario, apoyada el codo en la rodilla y la fina barba en la mano, abarcaba le miraba y sentía la agonía más intensa cuando, en alguna frase intencionada del poema, él callaba y la miraba; ya sonreído, ya amoroso. Concluida la lectura, y cuando en el jardín las rosas se abrazaban al sol de las doce y exhalaban más fuerte su perfume, él le decía, le instaba, le apremiaba: *dí que me amas, Rosario, dímelo. Y ella callaba. Le amaba con toda su alma, pero no podía hablar. ¿Para qué querrá que le diga, pensaba, cuando está viendo que le adoro? El le rogaba, la voz era una caricia: Rosario, mañana me voy, no me dejes partir así, dímelo que me*



amas, no podré volver pronto, tú no puedes ir a Quito, seguro de tu amor yo volveré, porque a ninguna mujer he amado más que a ti.

En el atardecer del mismo día, paseaban los dos en el jardín, bajo la mirada celosa de la madre de Rosario. La noche se venía y envolvía a la amorosa pareja convirtiéndola en sombras que vagaban entre los rosales. Ella, siempre muda, oía los más dulces juramentos, y sus manos primorosas ya estaban cubiertas de besos. Por fin, ella también juró no olvidarle; le esperaría, si fuese necesario toda su vida. ¿Cómo no, si jamás había amado más apasionadamente! En su ingenuidad de *pueblerina*, creía la pobrecita que, como ella era toda verdad y pureza el apuesto mozo también era sincero y leal.

A la voz de la madre que los llamaba, él rogó un beso a Rosario.—Será el sello de nuestros juramentos—le dijo. Retrocedió la niña espantada y pensó: ¿qué diría el señor Cura de esta atrocidad? Pero Juan le tomó la cabeza y le besó dejando a Rosario azorada y triste. En ese instante tal vez él le amaba de verdad.

El viento mecía los árboles produciendo un susurro amoroso. Yendo hacia la casa, él le dijo: Rosario adorada, donde quiera que esté, al oír el susurro del viento entre los árboles, pensaré en ti.

El adiós fué triste. ¿Qué adiós no lo es? Al despedirse de Rosario, Juan estaba visiblemente emocionado, sentía el dolor de la partida, porque en ese instante—tan breve—la amaba.

Era tan bella, era tan buena!... Y un hombre como él, que había vivido tanto y tan intensamente, sabía que no es fácil encontrar mujeres en que se junten cuerpo y alma de tanta belleza.

Rosario saltó del lecho muy de madrugada y se asomó a la ventana. Escuchaba el trajín de la casa, esas órdenes de servir el desayuno, de ensillar el caballo, repetidas mil veces, tan en uso en las haciendas. Como son indios las que las cumplen, *la servicia* sirve el desayuno y el *huastío*, ensilla el caballo, las órdenes son reiteradas y estentóreas.

La casa quedaba cercada de árboles y el cuarto de Rosario, con ventana al jardín, desde donde podía ver a alguna distancia, pasar por el camino a Juan. El frío de la mañana y la emoción la estremecían. Vaga claridad de amanecer, como claridad de luna, la bañaba dándole la apariencia de un sueño. Oyó el galope del caballo: Juan

pasó en visión lejana y desapareció en una nube de polvo. Ella se apretó el corazón con ambas manos y rompió a llorar.

Principiaron las cartas. Las de él, páginas maravillosas, ensayos literarios; las de ella, ingenuas, alegres o tristes, llenas de verdadero amor. Largos años duraron la ausencia y la correspondencia, sin bajar el tono amoroso. Pero un buen día, de súbito, supo ella que Juan su adorado Juan se casaba en Quito. ¿Qué sintió ella? Nadie lo supo jamás. Las mujeres de su temperamento, heridas así en pleno corazón, se cubren de su orgullo como de una coraza y son impenetrables. Todos la vieron reír y bailar como siempre y hasta se dijo que tenía novio. Nada en su físico denunciaba sufrimiento, nunca más se le oyó nombrar a Juan, y muchos creyeron que jamás le había amado.

Al cabo de algunos años cayó enferma, de enfermedad vaga y desconocida que al principio se creyó pasajera. Pero antes de que se supiese lo que tenía, extinguiéndose dulcemente, Rosario murió.

Y pasaron otros muchos años. Nadie se acordaba ya de Rosario. La hacienda fué vendida a un rico quiteño que la arregló esplendidamente, transformándola de lugar de trabajo en sitio de recreo. La familia de Rosario había emigrado a la Capital. Y en un día, en que el pueblo estaba de gala con motivo de la llegada del t en —magnó acontecimiento— Juan, atraído quizá por la curiosidad o los recuerdos, vino en compañía de los padrinos. Era ya un gran señor, se creó hombre de pro y ahora trabajaba para Ministro. No obstante, no fue en el pueblo lo reconoció ni se preocupó de él. ¡Coincidencia singular! Venía a la misma hacienda, invitado por el nuevo dueño. Mucho había cambiado la casa, pero ahí estaba el jardín de los rosales, la grada de piedra, los árboles, testigos de sus juramentos y de su amor. Ninguno de los que le rodeaban sabía su historia lo que le permitía pasarse horas y horas contemplando estas cosas y embobado en el recuerdo. Le aguijonaba el deseo de preguntar a alguien por ella; sabía que había muerto, pero sentía la necesidad de que le hablasen de ella.

Mientras todo el pueblo era fiesta y bullanga, él buscó y encontró al antiguo mayordomo, ya muy viejo, que casi nada pudo decirle. «La niña Rosario murió, fueron sus palabras, yo no sé con que seguramente *brufcada*; era muy linda, era muy buena; está enterrada ahí, en un rincón del  $\frac{3}{2}$



menterio». Juan, entonces, sintió renacer todo su amor y tuvo vehemencia de ir allá, y fué. Pobre cementerio! Detrás de la Iglesia, con las tapias medio caídas, las tumbas perdidas entre la maleza, todo desolación y abandono, inspiraba infinita tristeza y consternación. Pero en un rincón, de golpe, como un brochazo de luz y alegría, un rosal, lleno de rosas rojas y bellísimas, se dejaba ver como un triunfo de la vida en medio de la muerte. Ahí, pensó Juan, está ella, esa es su tumba. Y corrió, como si fuese a verla; llegó agitado y trémulo. Sobre la piedra ordinaria, larga y angosta, se veía grabado el nombre de Rosario. En la cabecera, una cruz de hierro con algunos adornos, y al lado, arremiado a la cruz, el rosal espléndido y florido, muy bien cuidado. ¿Quién cuidaba del rosal? ¿Qué mano cariñosa, después de tantos años, velaba con ternura por el sepulcro de Rosario? Estas preguntas se hizo Juan emocionado y tuvo celos. Ahora sí, sintió que la amaba como nunca, como no la amó viva. «Rosario, le decía, te amo, nunca dejé de amarte, un solo amor hay en la vida de cada hombre y ese para mí eres tú». ¿Quién sabe si Rosario, feliz y dichosa, junto a Dios sonríe y acaso creía en su candor de alma privilegiada, que era cierto el amor de Juan?

Juan sintió pasos y un calorío recorrió su cuerpo. Tuvo pavor. Un viejecito venía hacia la tumba de Rosario. Juan se alejó. Y el viejecito llegó encorvado, la cabeza blanca y calva quedó descubierta. Llevaba en la mano rugosa y temblona un manojo de violetas; su vestido era una

sotana vieja y desteñida. Salmodió unos *requiem*, puso sobre la piedra las violetas, quitó las hojas secas del rosal, miró largamente la tumba, echó una bendición y se fué.

He ahí, pensó Juan, el dueño de todo lo que yo quisiera saber; pero ¿cómo hablarle? Me reconocería seguramente ya que fué el depositario de todos los sufrimientos de Rosario. El la vería, bañada en lágrimas, contarle su olvido.

Juan sufría por no poder satisfacer su deseo. El rosal mecía sus rosas como una madre a su niño. Se despojó una y, como gota de sangre, tiñó la piedra. Sonó un petardo, se oyeron los sonidos destemplados de la música del pueblo. Juan se apresuró a salir del cementerio. Fué al pueblo, encontró de nuevo a sus amigos y sus carcajadas fueron las más alegres.

Ya en Quito, quiso volver a su vida de hombre importante y rico. En vano. Una honda tristeza le envolvía y siempre ante sus ojos estaba el cementerio del pueblo aquel. Se volvió hosco y huraño y para su familia intolerable. Vivía como un cuerpo sin alma y esto era verdad. El alma quedó prisionera del rosal de rosas rojas, y cuentan que en las noches de luna quien pasa a la media noche por ahí, ve dos sombras blancas, estrechamente unidas entre las rosas rojas; y en esas mismas noches el pobre Juan yace tendido, como sin vida, en su rica poltrona de paralítico.

Quito, Octubre de 1928

ASPASIA

## INDOLATINIA

UN soplo de combate renovador y de ardiente entusiasmo revolucionario está agitando a las jóvenes generaciones pensantes de las Indias Americanas. El ideal de la Revolución, que es el único que en la hora actual y eternamente debe preocupar a la humanidad indio ibérica, está encarnado en este símbolo: INDOLATINIA, a donde convergen todas las más nobles aspiraciones de libertad, de unidad continental y de engrandecimiento de la Raza.

Esta bien que el sueño de Bolívar vaya definiéndose, tomando conciencia en la conciencia y en el espíritu de estos pueblos de América dignos de mejor destino.

Todo gesto, toda acción que se oriente hacia el desarrollo de nuestra cultura, de nuestro propio mejoramiento, y hacia la conservación de nuestra libertad y soberanía racial, constituye una manifestación de vida, de evolución y de esperanzas.

Se piensa en la obra de América y en su futuro de prosperidad y de gloria. Pues bien, edifiquemos esa obra echando la primera piedra, de una manera consciente, en el fondo mismo de nuestro suelo espiritual.

Y principiemos por convencernos que es necesario borrar de nuestro político egoísmo, este sentido de avaricia territorial, que pone a dos pueblos, inútilmente, y lamentablemente siempre, en la más ridícula de las actitudes. Para que cada Estado, entregado sólo a su acción evolutiva, pierda la zozobra del lindero y los hombres prolonguen el concepto de patria a la vasta unidad del Continente.

Y principiemos por sembrar en nuestros espíritus y en nuestros corazones el amor de Indolatinia, para que amándola, aprendamos a amar también las fuentes de nuestro origen, y así nazca en nosotros la evidencia de que somos libres, que poseemos infinitos elementos étnicos, históricos, artísticos, etc. que nos capacitan para crear nuestra propia cultura, y defendernos de toda tentativa de reconquista y de dominio.

La obra de América, pues, debe ser una labor de sacrificio, de tenacidad, y de cons-

tancia, que redunde en hechos convincentes y halagadores. Las románticas greguerías, o el vacío verbalismo estruendoso de los pseudo iberoamericanistas que echan a vuelo, por los cuatro horizontes, sus exaltaciones, sólo conseguirían ensombrecer la acción de las pocas minorías representativas, el esfuerzo de los verdaderos propagadores y propulsores del ideal indolatino.

Así es como se impone la necesidad de unión de las masas intelectuales del Continente, para que formulen ellas un programa que sea común a todas las naciones americanas, en el que se condensen los diversos problemas que requiere el proceso renovador del ideal de la Raza. Porque hay que pensar, con la seriedad y serenidad del caso, en que todos los anhelos, todas las iniciativas, todo lo que se dice y sinceramente se anhela, tenga su inmediata realización.

Y, de este modo, veamos también, cómo es imperativa la creación de organismos de comunidad donde se fusione el pensamiento americano, y por lo mismo, los nexos espirituales de los pueblos indohispánicos, vayan estrechándose más intensamente. Y la urgencia primordial de borrar el analfabetismo, y por consiguiente, civilizar y humanizar al indio, la necesidad de intensificar por medio de Cátedras especiales—creadas expresamente—de historia, geografía, derechos constitucional e internacional de América, el conocimiento mutuo de todos y cada uno de sus países. La difusión del intercambio intelectual. El ensanchamiento sistemático de la propaganda iberoamericanista en conferencias y publicaciones, y por todos los medios que fuese posible. Además, la cohesión más urgente aún, de hombres debidamente preparados, que al servicio del ideal renovador pongan sus conocimientos, y que, establecidos en cada país en un centro permanente, que hasta pudiese ser un cuerpo oficial, trabaje con toda amplitud por la efectividad de todos los anhelos de americanismo.

Por su parte, las Federaciones Universitarias que, naturalmente, deberán ser las que tomen la vanguardia en esta cruzada magnánima—en la que se encierra la dignidad continental—con el poder energético de sus



## MANUEL NUÑEZ REGUEIRO

**E**N el mundo de las letras, este escritor de vocación ha conquistado un puesto de preferencia, por la fuerte originalidad de sus obras en las que paralelamente resaltan el pensamiento hondo del filósofo y la emoción cristalina, burbujeante del poeta. Buceador incansable de la verdad, gusta de arriesgarse por los más ocultos laberintos de la ciencia y sorprenden los hallazgos con que ha sabido donar a la Vida, entregándola, como preciosa ofrenda, los tesoros inapreciables de su espíritu en forma de poemas enagastados de belleza, de unción y de serenidad.

En un volumen que ha llegado a nuestras manos se contienen, en concurso de esplendor y de emoción, y anunciándose por una sinfonía dulcemente penetrante y eglógica, con evocaciones de un romanticismo santo, de pureza y de fe, unos raros y jugosos poemas que el autor ha querido bautizarlos, con notable acierto de síntesis, con los nombres de «Los Pequeños Poemas», «Los Poemas de la Naturaleza», «Los Poemas de la Vida», «Los Poemas de los Afectos» y «Los Poemas de las Evocaciones».

Hay en «Los Pequeños Poemas» relumbros espirituales de color subido, que se traducen en observaciones de finísimo sentido acerca del alma de las cosas, a cuyo lenguaje, imperceptible y callado, pone el oído atento, para auscultar sus misterios junto con sus enseñanzas. — «Un grano de arena me contó un día la historia de la montaña. — El grano de arena, aunque pequeño, me hizo con amor y alegría, el elogio de la montaña inmensa. — Finalmente, — me dijo: — Yo soy de su linaje, y un día dormí en su propia entraña antes de rodar al mar y de ser arrojado a la playa. Mi alma es de la misma naturaleza de la roca. Cuando alabo la montaña, yo mismo me elevo hasta ella». — El grano de arena me enseñó que la naturaleza de la roca es más noble, con frecuencia, que la del hombre. — Mientras lo pequeño exalta la magnificencia de lo grande, el hombre a menudo sólo se contempla a sí mismo, olvidando la divina procedencia de su linaje. — Tratándose del hombre, cuán pocas veces lo grande es alabado por lo pequeño. . . . .»

Penetra, con «Los Poemas de la Naturale-

za», en los arcanos del mundo que nos rodea y cuenta la excelencia de los tesoros que en él se encierran y que pasan, para los ojos broncíneos del positivismo, perpetuamente desapercibidos. — «Vivir después de haber visto la majestad del sol, haber conversado con las estrellas, haber oído la orquesta fraternal de las aves y haber estado, con el alma de rodillas, palpitando de emoción en el casto festín de la naturaleza, es altísima bendición para el hombre».

Suenan en «Los Poemas de los Afectos», las más delicadas notas del corazón y en el registro de las cuerdas del amor vibran, como un conjunto de armonías, dulces y lejanas, los más bellos y floridos sentimientos. — «Cuando me besaste, los capullos se inclinaron dócilmente en los jardines, como bajo el peso de un divino deseo, y miraron ansiosos la tierra para ver los surcos que trazaron nuestros pensamientos, cuando nuestros ojos se cerraron para no ver la impiedad de las hormigas carcomiendo el cáliz de las flores. . . .»

Y ciérrase el libro-cofre de joyas de viva elocuencia que penetra hondo en las entrañas de la realidad — con los «Poemas de la Evocación», de nobles sugerencias y altas enseñanzas. En la serenidad del Apólogo se destilan sabrosas mieles de doctrina humana, sentida, vivida, que se adentra sutilmente en el espíritu o convence, por su verísimo sugente. — «Un fanático mirando un día los hermosos cuadros y mármoles del Palacio Pitti, de Florencia, quiso poner en práctica un mal pensamiento, levantando su brazo para destruir una estatua célebre y magnífica. — Un guardián que lo observaba y adivinó su intención, le detuvo el brazo, diciéndole: — Oiga, señor Loco, las estatuas no pueden defenderse.»

Llena, pues, este distinguido escritor uruguayo, la elevada misión de esteta que, por vocación irrenunciable, se ha impuesto. Y con tan bello libro ha confirmado, una vez más, los mercedos juicios que, críticos como Rodó, como Horacio Maldonado, le dedicaron al analizar su valiosa obra literaria en forma de libros, folletos, conferencias y en la labor diaria de la prensa, en los países del Plata.

Luis F. TORRES

actividades, impulsarán eficientemente, sino al triunfo mismo de estas sagradas aspiraciones, a la consecución lenta, pero efectiva de ellas.

La Convención de Cochabamba ojalá dé el meridiano de acción a las demás Uni-

versidades de Indolatina. Así como Nicaragua, con Sandino, está dando el meridiano espiritual a estos pueblos libres que se despiertan ya para levantarse!

Quito, Sbre. de 1928

Antonio MONTALVO



## CANTO DE VIDA

—De «El Libro de los Poemas»—

**C**ANTO a la vida, mirándola de frente,  
como a una novia amada.

Mi corazón es profundo como el mar,  
y como el mar llora y se queja incesantemente.

Pero la vida es bella, y su esperanza es grande.

Por eso sigo amándola, como ama la madre al hijo de su dolor, como ama el ruiseñor su propio canto en la media noche del bosque dormido.

Muchos ríos de dolor han venido a engrosar el piélagos inquieto de mi corazón.

Pero su inmenso caudal no podría apagar la llama que se alimenta en mi lámpara.

Sólo quiero contemplar la vida para bendecirla.

Porque ella desparrama sobre el manto floral de mis jardines, el iris y la frescura del rocío.

He llorado mucho; pero mi corazón no se ha secado, porque el Agua de la vida lo alimenta.

El mundo es bello cuando la gota serena no nos hace entrar en la sombra.

Si dentro de nosotros reina la noche, todo lo que tocan nuestras manos, se viste de luto.

No pidamos al hombre más tesoro que el de su corazón, si es que ha sido ungido por el aceite del amor.

El hombre es bueno cuando su corazón bendice la vida, llamándose en su propio dolor, bienaventurado.

Vivir sintiendo que el mundo interior nos pertenece;

Que los cielos están abiertos para que contemplemos tras los ventanales de la luz, la gloria del poder creador;

Vivir sabiendo que no toda lágrima nace en la fuente del dolor;

Que en nuestro corazón puede florecer los jardines del deseo, y que unos ojos amados pueden alumbrarnos como fanal de dicha y esperanza, el camino de la lobreguez del mar;

Vivir después de haber visto la majestad del sol, haber conversado con las estrellas, haber oído la orquesta fraternal de las aves y haber estado, con el alma de rodillas,

palpitando de emoción en el casto festín de la naturaleza, es altísima bendición para el hombre.

Yo quiero arrancar de mi huerto toda la maleza;

Quemar la cizaña que destroza la sonrisa de las flores con su pérfido aliento.

Quiero ser incensible a las espinas de los rosales y adornar mi matinal eucarístico con mirtos y violetas.

La vida no se opone a que me corone con el verde laurel de los vencedores, si es que yo no le niego el tributo de mi trabajo y el grato incienso de mi plegaria.

No me digáis que esta vida que se desliza como un tortuoso arroyuelo, desde la cuna de la nieve en que el dolor de alumbramiento hace oír su salmo triunfal, hasta el valle marchito del postrer invierno, es una mala dádiva hecha por Dios al hombre.

Yo no soy sordo al clamor de los que sufren «hambre y sed de justicia».

Harto bien siento que son muchos los padecimientos del hombre y que la vida de este mundo no es una eterna primavera.

Pero los afanes del día, los ultrajes del hombre, la injusticia, el dolor y los desengaños, no pueden impedirme contemplar con embeleso la blancura del lirio, la hermosura venturosa de mi amada, los ojos inocentes del párvulo y el arte maravilloso de la inmensa catedral del cielo, cuyo órgano armonioso, hace vagar el coro de las estrellas, al templo oculto de mi corazón.

Esta vida que pasa fugitiva como una sombra, no es más que el principio de una larga jornada.

Apenas aprendemos a caminar, cuando el camino se tuerce para nosotros, y nos descubre la inmensa avenida que permanecía ignorada.

No desmayemos porque tan presta pasa la juventud y tan rápidos vuelan los días grises del invierno.

Hagamos del dolor la única ilusión, y de la dicha la única realidad.

No forjemos la idea de la lucha sino como si fuera la dulce imagen de un feliz esparcimiento.

La vida es para mí un magnífico banquete.  
 Atrás con los que quieren sólo amar la vida cuando ella les ofrece el bien sin sacrificio, el placer sin dolor, la luz sin la sombra.

Yo bendigo el sol porque me alumbró y hace fecundar la gleba.

Pero también lo bendigo, porque hace a la luna espejo suave de su luz, y porque me ofrece en la puesta de la tarde, el derrumbe de su breve reinado cuando arroja su copa de mil colores al fondo del mar soñoliento.

Manantial de todo lo bueno y de todo lo malo es el corazón, según se convierta en florida pradera o en campo yermo y desolado.

Dejadme que yo mismo cuide de mi vergel para que no le invada la planta parásita de la tristeza.

De ese modo, mi voluntad y mi fe, fabricarán para mí, un nuevo mundo aparte de la senda frecuentada por los saltadores.

Construiré mi casa sobre una roca para que nada pueda conmoverla.

Porque la vida es bella, y yo necesito vivir, encaramado como un águila en su castillo de piedra en la cumbre, cerca del sol.

Tan cerca, que pueda embriagarme con su luz, sin llegar a quemar mis alas.

Para amar sólo quiero vivir.

Para amar aquellas cosas benditas que sé que aún viven y seguirán viviendo.

Manuel NUÑEZ REGUEIRO

# TIERRA NATIVA

Revista gráfica semanal

FILIAL DE LA CASA EDITORIAL LA CABAÑA

Imprenta - Tricromía - Directos y de Línea

Estereotipia - Rayado. Sellos de Caucho.

Los más grandes talleres de artes gráficas de el oriente colombiano. Próximamente nuevas instalaciones.

Suscripción anual, \$ 5.—oro colombiano para el exterior.

Enviamos muestras gratis a solicitud.

BUCARAMANGA (COLOMBIA)



## MENSAJE DE "LA SIERRA" A LA CONVENCION NACIONAL DE ESTUDIANTES BOLIVIANOS REUNIDA EN COCHABAMBA

*Las fronteras de Perú y Bolivia serranas, serán borradas algún día por la reconquista de los hijos de los incas.*

Haya Delatorre

*No estén entonces cuerdos, ni un sólo instante; batallen y forgen sin descansar; en patrias como éstas, no hacer es un pecado y todo lo demás es virtud.*

Vasconcelos

### Hermanos del Altiplano:

Hermanos en el plano alto que el destino nos ha colocado para forjar en la fragua del porvenir, con el tesonero esfuerzo de la inteligencia y la acción, la Patria Grande de Indolatina.

Una sed de confesiones que abruman mi espíritu tiempo ha, me obliga a dirigirles la palabra en ocasión memorable, aprovechando la invitación que me hace el compañero Eduardo Ocampo Moscoso. Sé que la Convención Nacional de Estudiantes Bolivianos deliberará en Cochabamba. Hago votos porque esta Convención responda en absoluto al Nuevo Espíritu que agita a la Humanidad, cuyo credo reposa en la revolución social.

Perú y Bolivia, un sólo pueblo en el pasado. Los cuatro ríos confluyeron en vital armonía en el ombligo: KOSKO!

El Coloniaje aterró a la raza con su barbarie. La disgregación del agregado social al indígena fue una obra exclusiva. Virreynatos y Capitanías Generales, fueron el principio de la extinción de imperios: *arica* y *leshua*.

Aquella obra de separatismo que alcanzó su grado máximo de destrucción, fué continuada por el mestizaje, ávido de la voluptuosa emoción que produce el Poder. La implantación prematura del republicanism y su mala aplicación fué funesta para América. No hubo unidad de pensamiento y acción en los grandes caudillos. Sólo alimentaron alocado deseo de liberación, hambre de dominio feudal. De allí que mientras los anglosajones se federan, los indolatinos nos disgregamos.

Hemos recordado la historia para ratificar nuestro común origen, y luego hablar del porvenir de los pueblos indolatinos.

### Indolatina y la guerra

Si hemos de hablar de fusión federativa indolatina, nuestra primera acción será matar la causa de la desunión. Precisa extirpar del corazón de los hombres el maligno espíritu del *chauvinismo*.

Los falsos apóstoles de la democracia encontraron en el jingoísmo el falso de Próculo, para desgarrar la virginidad de las veinte naciones de América Latina, y sembrar el espíritu de discordia que nos llevó con inusitada frecuencia a guerras fratricidas. Existen insectos que mueren en el acto mismo de la generación. Quiera el porvenir que en el Pacto de Unión que pronto hemos de firmar las juventudes libres de América, muera para siempre el sentimiento guerrero, el sordido egoísmo que empuja a un pueblo contra otro. En este pacto de unión, las juventudes libres de Chile, Bolivia y Perú, contemplarán con visión de armonía americana vuestras aspiraciones marítimas.

El odio al vecino fué la base de la educación, en la escuela y en el hogar. «El patriotismo es la pasión de los necios y la más necia de las pasiones», y sin embargo, en aras de ese engañoso sentimiento se derramó la sangre de nuestras mejores juventudes. Al grito bélico de: «las fuerzas militares del enemigo han invadido el territorio nacional y arrastrado la bandera, símbolo de la patria», los cuarteles militares llenáronse de entusiastas voluntarios, cuya vanagloria consistía en ser los primeros en ofrendar su sangre. ¡Felizmente pasaron ya esos desgraciados tiempos! Hoy nadie piensa en guerrear, entre los hombres que pertenecemos a la Nueva Generación Revolucionaria de América. Nadie ofrendaría su contingente de sangre voluntariamente. Pulgada más pulgada menos de territorio, no son los pueblos ni el consenso de las muchedumbres las que reclaman, es el deseo de la satrapía de perpetuarse en el Poder, el anhelo de la



burguesía para el logro de sus fantásticas ganancias económicas, la satisfacción del imperialismo que nos amenaza. El patriotismo debemos aceptarlo únicamente en el sentido de amor, libertad, justicia; patriotismo en el sentido de odio, debemos odiarlo.

#### La muerte de la guerra por el ridículo

Las juventudes de América debemos seguir una táctica disciplinada para matar la guerra por el ridículo, además de otras formas de combatirla.

En caso que a las juventudes de dos o más pueblos americanos no les fuera posible evitar la guerra, entre naciones hermanas, procurarán enrolarse en el ejército el mayor número posible de estudiantes y afiliados al pensamiento antibélico, disciplinarse y organizarse para la acción conjunta. Una vez las armas en su poder se dará el golpe de Estado, cuyo primordial fin será poner en la frontera a los que decretaron la guerra: Presidentes de Repúblicas, Poderes Ejecutivos, Estados Mayores Generales, de los países en guerra, y hacer que en duelo singular, liquiden sus existencias, ya que ellos son los únicos que desean la guerra, puesto que los pueblos modernos jamás la pedirían, si se consultase su voluntad. He allí la muerte de la guerra por el ridículo.

#### Invocación

Compañeros de la Convención Nacional de Estudiantes Bolivianos, os hago un llamado en nombre de la raza, para luchar conjuntamente por la resolución del problema indígena.

Si queremos crear una auténtica cultura americana, tenemos que tornar la mirada, hacia la raíz racial viva, palpitante, de la

estirpe indígena. Sólo explotando nuestra propia personalidad, puliéndonos en la urdimbre misteriosa de la trama de la vida, adquiriremos fisonomía nuestros actos, nuestra vida, nuestra cultura. La cultura precolonial perdió su continuidad con la destructora invasión española.

Hasta hoy todas las generaciones americanas se han obotagado de mimetismos bochornosos. Obra de imitación inescrupulosa y consuetudinaria, son los Códigos de Leyes, las Instituciones Políticas y Judiciales. El sistema de monarquías constitucionales que se propuso, las formas de gobierno democrático que existen, están denunciando la pobreza de espíritu organizador de los que nos libertaron de la tutela del Colonaje.

Trabajemos por la realización de una Convención Americana de Estudiantes, de espíritu libre; cuya sede sea La Paz, en la que plantearemos palpitantes problemas indolentos de carácter urgente, que la juventud de América tiene que resolver, y en ella juramentémonos luchar por la realización de la justicia, la armonía y la paz americanas.

Hermanos bolivianos, recibid el saludo de plena cordialidad fraternal que les envía LA SIERRA, y hagamos profesión de fe, de luchar por la humanización del indio, por la independencia nacional económica, por la armonía continental, por la supranacionalización de la prensa, y porque a los hombres del Ande, corresponde en América, la magna tarea de renovar las decadentes instituciones europeizadas, por nuevas organizaciones en las que aiente vigorosa savia de estirpe indolatina.

¡Salud a los nuevos soldados de la verdadera revolución americana!

J. Guillermo GUEVARA

# EL MERCURIO

DIARIO DE LA MAÑANA

Propietarios: SARMIENTO Hnos.

TARIFA:

Un año..... \$ 20,00  
Seis meses..... „ 11,00

Direcciones: Apartado N° 164.—Teléfono 2--2

CUENCA—ECUADOR

## La Nueva Estética de la Lujuria

Del Divino Marqués a D' Annunzio

—De «*Novelas*, Buenos Aires—

**P**UEDE la sensualidad para inspirar las creaciones del arte? Negarlo sería desconocer una serie infinita de obras descriptivas y plásticas que a despecho de todas las éticas convencionales han logrado imponerse a la admiración de los siglos. Y al decir sensualidad o lujuria hacemos abstracción de lo simplemente pornográfico que es lo obsceno trivial o rebuscado, sin ningún soplo de esa belleza que hace disculpar los más grandes errores.

Si recordamos lo que el erotismo inspiró al arte a través del tiempo notaremos diferencias básicas, capitales, apoyadas en un concepto muy a menudo antagónico de las cosas. Consideremos una de las mediocres copias pietóricas que Pompeya nos ha dejado y comparémosla con algo moderno, nuestro, un grabado de Rops, por ejemplo, y midamos la distancia. Del mismo modo pongamos frente a frente la *Lysiandra* o el *Satirión* y una de esas novelas en las que el alma contemporánea ha destilado sus sutiles venenos. Hallaremos en las creaciones clásicas una sensualidad sana, no en el sentido fisiológico, pues más de una aberración las ensombrece, sino como hecho íntimo; hay en ellas un *supermit* de vida, actividad de un pueblo joven que evoca gallardamente el placer de los sentidos. Nada de malsano, alambicado y artificioso en esas obras; sólo el goce inmediato, algo que recuerda las tendencias, ingenuas y groseras al mismo tiempo, de la adolescencia.

La sensualidad antigua no conoce conflictos; Platón mismo empezó por idealizar al cuerpo, considerándolo como el primer paso para la asunción espiritual, lo que siglos más tarde Plotino hacía resaltar diciendo que "aquellos hombres que se han elevado de la belleza terrestre a la reminiscencia de la belleza primera no quieren amar la belleza mortal más que como una imagen de la otra". (1). Y sin recurrir a estos vuelos místicos, circunscribiéndonos a las cosas comunes de

la vida antigua notaremos que la honestidad, el recato, la decencia no nacen entonces del horror al pecado, el desdén a la carne, sino de un principio de ética social, el equilibrio de la familia considerada como base de la agrupación colectiva, molestada y herida por los arrebatos individuales. La ética pagana es sobre todo social, toma al ser como parte del todo, elemento de la ciudad que a la ciudad se debe, como lo muestra el notable caso del suicidio mismo reglamentado por el Areópago. No encontramos allí ese íntimo aislamiento que pone al hombre frente a su Dios, ética singular que amalgama la humanidad con el más desenfundado orgullo, aconseja al creyente que sólo en sí mismo puede hallar su perdición o su gloria, olvidando el medio en que vive, defendiéndolo como la única realidad concreta frente a la humanidad abstracta.

Para sentir la lujuria en sí misma era menester que el cristianismo individualizara la noción de pecado, hiciera del hombre un mundo, un microcosmos concreto, poniendo en pugna sus instintos, sus pasiones, sus ideas. El complejo sexual, tan rico, tan importante fue desdeñado, aborrecido, convertido en el Mal mismo, bajo la directa inspiración de Satán. Y el arte reveló un conflicto íntimo, trágico en las numerosas tentaciones donde se materializaba hasta el realismo más crudo el concepto cristiano. La sensualidad fue desde entonces el torbellino del Infierno dantesco, *la bufera infernal che mai non resta* o la lluvia de fuegos que cae sin cesar sobre los adictos al amor sócrático; la pena trascendental simbolizaba en el divino Poema el carácter mismo de la culpa.

La literatura moderna recogió este principio. Aun entre los rebeldes, los indiferentes, los escépticos, la noción medioeval dejó su huella profunda. El alcazfar del Marqués de Sade, a pesar de su rabioso ateísmo, glorificó el Mal cristiano. Exaltó la lujuria mórbida en un paroxismo de aliento. Si bien como documento artístico su obra, exageración monstruosa y sensual del «roman noir» de Wapole, Anna Radcliffe y

(1).—PLOTINO, *Enneadas*. Trad. de V—3.



Lewis (1) es mediocre, vale la pena considerarla a fondo para ver reflejada en ella, sobre una base moral cristiana, la nueva estética de la lujuria. Aquella imaginación trisculenta, que se satisface en lo horrible y busca el amor humano en la perversión, la violencia y la muerte, es la de un psicópata dominado por sus malas tendencias; pero puede ser también la de un asceta del desierto, con la única diferencia de que éste aborrecería lo que aquél ensalza. Y como ya lo hizo notar Zola (2), hay en esto un cristianismo al revés; se vilependia y niega a Dios, se ensalza al diablo como en los sábados medioevales, manteniendo las grandes líneas del concepto fundamental. Al vínculo puro, al ideal dantesco y petrarquesco que representa la luz optimista del amor cristiano, se opone la atracción maldita por la Mujer maestra de males, experta en todas las artes de Satán. A la castidad glorificada, hecha símbolo en la Virgen, celeste, sucede el desenfreno genésico, la adoración del Vicio, materializando casi, en pugna con la aborrecida virtud. Estos principios son los que el Divino Marqués acepta y echa con ellos las bases de sus monstruosas creaciones. Los crímenes y la sexualidad patológica de Julieta concurre a caracterizar la figura de la Mujer diabólica por la que el mal vino al mundo. La sensualidad completamente libre que aplaude recuerda—abstracción hecha de su imaginación mórbida—las audacias de alumnos reformadores modernos, satánicos inconcientes dentro de su anticristianismo de revolucionarios. (3) ¿El tiempo de Eugenia, pintado por Alejandra Kollantay no es el fiel trasunto de las ideas del Marqués de Sade? (4)

Puede decirse del autor de Justina lo que se dijo de su contemporáneo, el creador del extraño, sutil y desorbitado *Monsieur Nicolás*: Tiene genio; pero no tiene gusto. Hay realmente un chispazo genial en Sade; pero confuso y perdido en un caos de locura que le valió su "inmortalidad erostrática", como la llamó Eilenburg (4). Y en su gesto satánico hallamos una de las primeras manifestaciones del individualismo romántico llevado a sus últimas consecuencias, el reto a la sociedad, el reto a la naturaleza misma.

(1)—Véase sobre estos autores, *Le roman Terrifiant*, de A. M. Killen.

(2)—E. Zola: *Estudes antiques*.

(3)—Recordemos sobre esto las palabras de Frudhón: «Dios es el mal. Ven, pues, a mi M. Lucifer, Satán, quierquiera que seas, el demonio que la fe de mis padres opina a Dios y a la Iglesia!» Cf. L. STODDARD: *La rebelión contra la civilización*. Tr. esp. N.

(4)—Cfr. Dr. EUGENIO KULLNEN: *El marqués de Sade*. Tr. esp.

La lujuria considerada como algo afrentoso y temible, según el concepto cristiano, es tomado en sus caracteres más cínicos y atroces, incorporada a un cósmico sistema del Mal y levantada con un gesto de rebelión por un enfermo genialoide.

Al través del satanismo romántico la nueva estética sensual penetra en todo el siglo XIX y llega hasta nosotros. Cristianos sin creencia, rebeldes como Mirbeau o hendoístas como D'Annunzio observan frente al amor y a las manifestaciones eróticas la actitud de un sacerdote de la Misa negra que se inclina ante Lucifer por odio a Cristo. Desaparece los motivos dogmáticos; pero el espíritu persiste. Y este espíritu, tan contrario a la sensualidad natural y pagana, acabada y nítida como una estatua de Praxíteles o un Idilio de Teócrito, se sumerge en violentos contrastes de luz y de sombra de un cuadro de Caravaggio. Algunos, como Barbey d'Aurevilly y Baudelaire, mantienen el concepto inicial del pecado para hacer resaltar el satanismo, juego literario en apariencia; pero que arranca las intimidades de su psiquis.

*Il n'est pas une fibre en tout non corps  
(tremblant  
qui ne crie: O mon cher Békébut, je t'adore!*

exclama el autor de *Las flores del Mal*.

Otros entonan la canción de un falso paganismo; pero en la lujuria aceptada y glorificada siguen viendo el mal, la lucha de sexos, la celada tendida por la omnipotencia sensual de la Mujer. Y bajo semblanzas modernas y libres la Mujer se identifica con Eva que perdió a Adán, la Hembra eterna que hizo vacilar la entereza de los santos del Desierto. Para Mirbeau es un ser excesivo, casi simbólico, matriz de la vida y de la muerte, fuerza de creación y de destrucción. El alma rebelde y exasperada del evocador de *El jardín de los suplicios* ha otorgado un cariz romántico a la vieja idea cristiana. Y el amor, complejo psicofisiológico común, se trueca en motivo de contraste, se resuelve en la dominación diabólica de la Hembra.

Inspirándose en Baudelaire, Barbey d'Aurevilly, y extraño Felicien Rops nos ha dejado en sus aguafuertes la visión de la nueva estética de la lujuria. (1) Los grabados con que ilustró *Las Diabólicas* y la evocación plástica y terrible del genio del Mal en *Las Satánicas* hacen de él un maestro del moderno erotismo, saturado de mórbidas remi-

(1)—Sobre Rops véase ANDRE FONTAINAS: Rops.



niscencias medioevales. Y este concepto llega a revelarse también con original evidencia en una litografía de Otto Greiner: *El Diablo que muestra la mujer al pueblo*, reproducida por Bredt en su *Bruch der Verschlussgen*.

Esta mezcla de deseo y de miedo a la mujer, esta misoginia cruel y dolorosa alcanza en D' Annunzio su consagración artística más perfecta. Perfecta en cuanto a la forma, pues de su fondo bien podría hablar Rachilde y Lorrain, estos sutiles evacadores de la Venus negra. El cántico pagano de *Lauritae* recuerda bajo las semblanzas de la meretriz de Piergo y Helena de los blancos brazos que no es la de Homero ni de la Goethe, sino Eva misma, Enocia y Prunikos, como en el poema cristiano de Flaubert. Y para mostrar cuán falso es el helenismo d' Annunzio hasta comparar la *Fedra* de Eurípides, pobre mujer víctima de las rivalidades divinas de Afrodita, con la nueva *Fedra* violenta y bárbara en cuyas venas corre la sangre de la lujuriosa Pasifae y del padre bestial, verdadera Pregunda griega que casi adquiere el carácter de un símbolo. Ella recuerda a todas las criaturas de D' Annunzio, desde Bailiola hasta Augizia, criada convertida en dueña por su erotismo dominador, que no vacila ante el delito. La fatalidad del deseo luce a los hombres esclavos de esta mujer: su carne atrae, excita, enferma, como la de la impúdica esposa de Episcopo o la de Basiliola encendiendo y burlando el deseo de las turbas:

*Tutta, dalla mia unca al não tallou  
mi divorzio i' vostri occhi seluggi.*

Y nada ha escrito D' Annunzio que pueda compararse a ese episodio magoífico en que la hija de Faledro humilla con arte incomparable el orgullo de Marco Grático. ¡Recordáis aquellas palabras, tan simples, pero tan graves:

*... Sì, carvati.  
Non avere onta ...*

Los hombres caen así, luchando contra la tiranía sensual que los aplasta y quiebra su entereza y su vanidad, desde Jorge Aurispa, que se salva por el suicidio, hasta el mismo Grático que busca su redención en la Nube simbólica. Mal la mujer, mal el amor, una atmósfera grave y turbia pesa sobre los héroes de D' Annunzio.

Cuando este gran artífice que, a semejanza de Puschkin, todo lo asimiló, haciendo suyas las ajenas tendencias, pisó en Mila de

Codra a una Magdalena salvada por el amor puro, una Katuschka romántica, olvidó su personalidad propia, sensual y concreta para hacerse místico y platónico. Pero pronto recobra su imperio la nueva estética de la lujuria y desde *La fanciulla, sotto ilnoggio* hasta *Forse che sì, forse che no* domina en un crescendo continuo, alcanzando en esta última obra el acmé de perversión refinada. Hasta en el *Martirio di San Sebastiano*, este pretendido misterio, el leit motif sensual irrumpe al rededor del Santo que más bien parece un afebo afeminado. Amor griego, dadiano, erotismo místico, todo esto se aña en complejo extraño, mezcla de desviaciones paganas y de conceptos cristianos levantándose sobre la base de un amor hecho de sacrificios, de violencia y de sangre.

En las creaciones del admirable poeta no falta tampoco el sadismo propiamente dicho que se satisface con las mutilaciones y la humillación del ser amado. Toda la *Gioconda* gira en torno de las manos tronchadas de la mujer, dando un interés dramático y palpitante a la horrible visión del *Poema paradisiaco*:

*Nel sogno immobilmente eretta vive  
l' atroce donna da le mani mozte.  
E inauri a lei rosseggiava que porze  
di sangue e le mani entre ancora vive  
souvi, neppure d' una stilla sozze.*

Genuinos arrebatos sádicos se vislumbran también en *Il fuoco*, la más personal y antopsicológica de sus novelas (1). Y esto no es todo. Sadismo puede denominarse en él lo que solo tiene apariencia de incesto. Humilla la santidad del nombre de hermana para gozar el perverso defecto de esta afrenta y exaltar de tal modo su sensualidad enfermisa.

Hay en el alma de D' Annunzio un fondo primitivo y bárbaro, oculto bajo la magnificencia única de su estilo; lo brutal y violento lo ha atraído siempre desde *Terra vergine* y *Le novelle Pescara*, donde el mal es crudo como el sol de los Abruzos (2). La influencia francesa ha servido para refinarlo y otorgar a su sentido del mal una antileza cristiana, demoníaca y mórbida, sin las rebeliones espirituales que son como llamas de las tinieblas del Infierno de Bandelaire. No hay en el italiano verdaderas protestas de los complejos más altos, pues no merecen este nombre el disgusto puramente físico, el sentimiento de indignación por el orgullo lastimado.

(1)—C. Rossi: *Psicologia collettiva morbosa*, II.

(2)—Su estética de la lujuria se vislumbra también en su amor a la guerra como hecho físico, doloroso y brutal.

¿Qué distancia media entre el divino Marqués, sus extravagancias, su cúmulo de honores, sus discursos sofisticados calcados sobre la filosofía del siglo XVIII y el profundo sentido de la armonía, el ritmo interior del admirable artífice de *La Nave*? Sin embargo, hay entre ambos un genuino parentesco espiritual; uno inició, el otro llevó a su más perfecta expresión la nueva estética de la lujuria. También D' Ananuzio creó, con mayor ponderación artística que el marqués de Sade y mucho más de acuerdo con la realidad, tipos de mujeres nobles y amorosas elevados, hasta místicos; pero «con crueldad perspicaz indagó siempre, aun en la mujer más amada e idealizada, en Helena Muti como en María Ferrés, los indicios secretos de la corrupción» (1). Y Sighele resume sus impresiones diciendo que el magnífico «nunca describe ni canta la pureza de un idilio o la

santidad de una unión fecunda; es el artífice maravilloso que pinta con todos los colores de una riquísima paleta el paulatino nacimiento o el llamear impetuoso de una pasión inmoral y anormal; goza al enturbiar la clara fuente del instinto sexual con la sangre de un delito o de un suicidio, o con el veneno de un pensamiento impuro» (1). Y esto se debe al inconsciente satanismo que a su espíritu voluptuoso muestra el amor como un pecado y la mujer como muestra el Mal. Todos sus Superhombres, imágenes de sí mismo, verdaderos Dolmancés moderados, gozan en los perversos de sus impresiones sexuales y sólo los redime una extraordinaria administración por la belleza que es lo único realmente pagano y lo más puro y noble que hay en sus almas.

Hernani MANDOLINE

(1) —G. Zaldumbide: *La evolución de Gabriel D' Ananuzio*. 9.

(1) —S. SIGHELE: *Letteratura trágica*. 1.

COMPañIA IBERO--AMERICANA  
DE PUBLICACIONES (S. A.)  
LIBRERIA FERNANDO FE  
(FUNDADA EN 1840)

Dirección: Puerta del Sol, 15—Oficinas: Campoamor, 3

Apartado 33.—Teléfonos: 15.338—36.059—52.485

MADRID

Delegaciones en todos los países Hispano-Americanos

Anuarios—Guías—Colecciones de Clásicos—Ediciones Modernas

## MIS NIETOS

Suben Andrés y Kiki como corriente de aire,  
Y, sin anuncio previo ni el menor cumplimento,  
Toman cual bolcheviques, con cínico donaire,  
Posesión y dominio de mi departamento.

Después de dos minutos de entrar los galopines  
Están ya mis corbatas dentro de los zapatos,  
(Si éstos no se los calzan a modo de patines),  
Y han huido de sus marcos estampas y retratos.

Mis bastones son lanzas donde izan los sombreros,  
Excepto los de pelo, que sirven de tambores;  
Ya mi reloj de mesa no tiene los punteros,  
Pero tienen bigotes mis cuadros los mejores.

Las plumas y los lápices salen de mi escritorio  
Para manchar la albura de bloques y cuadernos:  
Y dueño así me veo de un artístico emporio,  
Propio para un concurso de pintores modernos.

Los sillones volcados sobre sus espaldares  
Son autos, que atraviesan veloces por mi estancia,  
Como los taxímetros, que por los bulevares  
Conducen los choferes con menos elegancia.

De mis queridos nietos el olfato y la vista  
Son sentidos probados en todas ocasiones,  
Cual los más infalibles para seguir la pista  
De peras y cerezas, galletas y bombones;

Y cuando ya han dejado de practicar prolijos  
Ejercicios atléticos de grandes deportistas,  
Saquean alacenas, cajones y escondrijos,  
Con la misma destreza de los contrabandistas.

André, de cara de ángel, pura bondad platónica,  
Oculta sus designios con estudiado celo;  
Y Kiki se divierte con su sonrisa irónica  
Viendo los gestos feos que está haciendo el abuelo.

Raras veces, por cierto, y a modo de visita,  
Suben a mis rodillas, fatigados del juego,  
Tomando un aire grave, que imponga y les permita  
Ser más insoportables y descarados luego.



Kiki, de mi chaleco riendo se apodera.  
Y, sin saber de cuentas, da cuenta del dinero;  
Mientras André muy serio me saca la cartera  
Y para sus *apuntes* me roba el lapicero.

Su incesante dinámica no tolera intermedio,  
Nunca he logrado verlos con las rofillas juntas;  
Y si un rato se aquietan, presiento, sin remedio,  
Que es para echarme al rostro un montón de preguntas:

¿Por qué son los caballos del Carrousel sin pelo?  
¿No iremos a la escuela pues no sabemos leer?  
¿Por qué no hacen las casas de miel y bizcochuelo?  
¿Por qué no hay en las pilas leche para beber?

¿Es verdad que las vacas son las que hacen el queso?  
¿Cómo hace el automóvil para quedar parado?  
Mamá ¿por qué es André tan malo y tan travieso?  
Papá ¿por qué es Kiki muchacho tan porfiado?

Gran papá ¿por qué tienes el pelo todo cano,  
Cuando los otros llevan negra la cabellera?...  
¿Qué puedo contestarles sino que un día lejano  
Tendrán cabellos blancos, de la misma manera?

El uno con preguntas insólitas me asedia,  
El otro me refiere cosas que no comprendo:  
Vanamente repaso toda mi Enciclopedia,  
Y prefiero rendirme, pues muy mal me defiendo.

Como en París hay tantos que llevan su cartera,  
Aun no siendo Ministros, por ser, o cobradores,  
O ujieres, o encargados de una empresa cualquiera,  
Mis nietos no toleran ser a ellos inferiores;

Y cargan portafolios para guardar recortes  
De revistas de modas, de programas del día,  
De anuncios de almacenes, de ventas y deportes,  
De billetes del Metro, del teatro y del tranvía.

Provistos de esas bolsas, más grandes que su talle,  
Y que hacen tal contraste con sus calzones altos,  
Como dueños del mundo se lanzan a la calle  
Señalando su paso con gritos y con saltos.

La gente, viendo ese aire soberbio, se entretiene,  
Aunque escéptica queda respecto a sus ofrendas;  
Pero cada uno de ellos obsequia lo que tiene  
Y comprar quiere todo lo que mira en las tiendas.

A veces me *regalan* mil objetos preciosos,  
Otras, entrada al Cine, o al Circo, o los helados, ....  
En fin, es un consuelo sentirlos generosos,  
Repartiendo billetes, con su sudor ganados.

Kiki tiene a sus órdenes un oso de peluche,  
Que comparte impasible su gozo y su amargura,  
Y al que obliga llorando que sus quejas escuche,  
Si mamá le reprende por una travesura.

André sueña que un día habrá de guiar un auto  
Llevando el *prestigioso* vestido de chofer,  
Y al lado de su padre se está callado y cauto  
Estudiando el manejo para luego aprender.

¡Cómo son inefables sus ingenuas miradas,  
Su pícara sonrisa, de una gracia indecible,  
Y sus cómicos gestos, sus sencillas monadas,  
Y ciertas frases trucas, de un francés imposible!

Respiran por los poros, alborozo y ventura  
Como el césped que brota, como la luz que nace:  
Al verme en medio de ellos, que soy se me figura  
Viejo árbol que entre flores temblando se deshace.

Cuando sus cabecitas acaricio en mis manos  
Y en sus ojos leer quiero de la vida el secreto,  
Las tinieblas que encubren los destinos humanos  
Me vuelven más confuso, me dejan más inquieto.

Porque esos ojos claros, juguetones, radiantes  
En frente del risueño paisaje de la vida,  
Verán después los goces de la infancia distantes  
Y sabrán que es cada hora una gota perdida.

¡Infancia, dulce infancia! ¡Tú eres nuestra existencia,  
Nuestra única sonrisa y nuestra sola gloria:  
Dichosa tú, que ignoras qué cosa es la conciencia,  
Qué es amor y combate, qué es deber, qué es memoria!

Por eso de mis nietos busco la compañía;  
Junto a ellos mi alma vuelve a los primeros años,  
E hidrópica de sueños y ebria de poesía,  
Distraza de ilusiones sus pobres desengaños.

Todas mis pesadumbres, todas mis negras cuitas  
Se borran de mi mente como agua que se va,  
Cuando de André y Kiki las suaves manecitas  
Con los cabellos blancos juegan del gran papá.

París, 1927

Leonidas PALLARES ARTETA

## Solidaridad Colombo-Ecuatoriana

**H**AY un fervor intenso en las juventudes intelectuales de América por el acercamiento de los que vivimos en el vasto y exuberante suelo del Nuevo Mundo. No es extraña esta agitación: el espíritu de la raza y del idioma es un imán poderoso que nos está estrechando más cada día y señalándonos un sólo norte: el de la solidaridad indohispánica, término de nuestras ambiciones.

Colombia y Ecuador han sido siempre dos amigos, dos hermanos, y este vínculo racial, indestructible por la mano de la diplomacia, seguirá abundando estos nobles sentimientos; porque no creemos que se destruya la virtud de dos almas afines en un pasado glorioso y un porvenir brillante.

Y si hay alguna corriente que empuje estos humanos sentires, los escritores y publicistas—que componen la parte más noble de un pueblo—están empeñados en conservar latente la brasa del amor fraterno. Y todo empeño, desde el libro que nos abre nuevos derroteros o la revista o alguna agrupación que inicia concursos de arte para el mejor intercambio intelectual, es fructífero. La labor de la prensa es la más segura y eficaz.

La valiosa y simpática revista de Bucaramanga TIERRA NATIVA, dirigida por el talento culto de J. M. Salazar Alvarez, promovió hace algún tiempo un concurso internacional. Y a él asistieron atildados escritores de Venezuela y Ecuador. La fiesta de las Musas ha tenido su apoteosis y algunos artistas, escritores y poetas han alcanzado un laurel.

Para el Ecuador también han sido los lauros: Nuestro compañero Alfredo Martínez obtuvo el primer premio en poesía y una mención honorífica Humberto Salvador.

En el N° 90 de TIERRA NATIVA encontramos el veredicto dictaminado por el Jurado compuesto de tres reputados escritores colombianos, Drs. Serrano Blanco, Consegua y Puyana:

\*Bucaramanga, setiembre 30 de 1928.

Señor Director de TIERRA NATIVA.—Ciudad.

Acompañamos a la presente las composiciones en verso que nos fueron remitidas

para dar sobre ellas nuestro fallo como miembros del Jurado calificador en el Tema número 1° (Poesía) del concurso literario y artístico promovido por la Revista que usted con tanto acierto dirige.

Hemos leído cuidadosamente tales producciones y después de un estudio detenido sobre ellas hemos llegado a la conclusión de que la merecedora del primer premio es la titulada *Sinfonía del Barro*, firmada con el seudónimo de Luis Alba, y que el mérito de las demás está bastante distanciado en términos que no podemos indicar otras para segundo premio y mención honorífica.

*Sinfonía del Barro*, un tanto caprichosa en la forma, tiene como notas salientes, originalidad del tema, majestad de los pensamientos y vivacidad de las imágenes, condiciones estas que hacen olvidar pasajeros desfallecimientos de la inspiración.

Cumplido así nuestro cometido nos suscribimos del señor Director muy etentos servidores y amigos.—LUIS ERNESTO PUYANA.—MANUEL SERRANO BLANCO.—GREGORIO CONSEGUA.\*

Y en otra página de la misma edición encontramos estas honrosas líneas:

«Por la solidaridad colombo-ecuatoriana.

Alfredo Martínez, dilecto amigo de Colombia, y uno de los más prestigiosos escritores del Ecuador, nos ha dirigido desde Quito el siguiente despacho telegráfico, con motivo de haber salido vencedor en el Concurso internacional de TIERRA NATIVA, tema número 1° (Poesía). El Jurado escogió la *Sinfonía del Barro* como digna del honor. Sobre el pecho del amigo, si lejano muy entrañablemente unido a nuestra alma, lucirá en breve una hermosa y original medalla de oro esbozada por el artista Céspedes y cincelada por los conocidos orfebres Pedro Angulo & Cia.

El escritor ecuatoriano, uno de los espíritus conductores de la bella revista AMÉRICA, ha sido muy felicitado, y en la briosa tierra de Manuela Cañizares y Abdón Calderón, de don Juan Montalvo y del poeta Olmedo, de Muñoz Vernaza y Crespo Toral, y Cordero, donde palpita actualmente un aliento renovador, inspirado por un núcleo de jóvenes



artistas, el triunfo de Alfredo Martínez ha sido un nuevo estímulo, con tanto mayor razón cuanto fue el único premio concedido en ese tema, por un jurado tan severo como capaz. Ello amerita el trabajo del joven ecuatoriano y representa para TIERRA NATIVA un triunfo que no se registra todos los días.

Nuestra iniciativa es casi única en este país, y nos da alas para seguir cada vez más acometedores, saliendo de los linderos de las callejas y de los suburbios, para llevar fuera y lejos el espíritu de la raza, el alma de Co-

lombia, parte de esa alma de América Española, por la cual estamos—hoy más que nunca—obligados a darle todo, hasta la vida, si fuere menester.

Dice así el colega, con fecha del 28 de setiembre:

\*Director TIERRA NATIVA:

Agradezco su felicitación por el triunfo que se sirva comunicarme, y le ruego no publique la composición hasta que reciba mi carta. Fraternal saludo.—ALFREDO MARTÍNEZ.\*

## NOTAS BIBLIOGRAFICAS

El Catedrático de la Universidad de La Plata, Dr. Manuel Núñez Regueiro, nos remitió, hace algún tiempo, algunos de sus libros, cuyos títulos son: *Fundamentos de Anterosofía*, *Anterosofía Racional*, *La fuente Interior*, *Verbo Lírico* y *El Libro de los Poemas*. Por este valioso obsequio, estamos muy agradecidos.

**Recomendamos** a las personas cultas y sobre todo a los que combaten o se interesan por el porvenir de Indioamérica, la lectura atenta del último libro del ilustre maestro Alfredo L. Palacios. Su título es *Universidad y Democracia*. Las normas que nos traza, los ideales que nos enseña, los horizontes que nos abre cambiarán nuestras condiciones sociales y económicas.

**Algunas** de las obras del conocido escritor mexicano Dr. J. M. Puig Casauranz, estamos leyendo muy complacidos. *La Hermana Impura*, *De Otras Días* y *La Cosecha y la Siembra*, son triunfos estimables. Ya daremos a conocer a nuestros compatriotas algunas de sus jugosas páginas.

**En** la floreciente ciudad de San José de Costa Rica ha comenzado a publicarse la novela semanal, dirigida por el poeta G.

Castañeda Aragón. Las dos ediciones publicadas, *Unos Fantoches*, por Max Jiménez y *El Rosario de Marfil*, por Luis Dobles Segreda, han sido todo un triunfo.

El comediógrafo venezolano Miguel Toro Ramírez nos envía su último libro: *Los Escepticos*. Gracias.

**Nuestro** estimable compatriota, el aplaudido escritor Dr. Víctor Hugo Escala, actual Ministro del Ecuador en Venezuela, nos envía un ejemplar de la segunda edición de *La Sandalia del Peregrino*. De este libro ya conocido en el mundo de las letras hispanas, hemos vuelto a leer algunos capítulos, donde el alma exquisita del poeta y cronista errabundo y nostálgico, nos da el licor de sus vendimias espirituales para solaz del lector que, sin posibilidades de viajar, tiende el ala de su imaginación y sueña en las cosas y ciudades que Escala nos describe o cuenta admirablemente.

**Acabamos** de recibir de la Editorial Cervantes de Barcelona, dos libros de la magnífica colección «Los Príncipes de la Literatura». El primero es una crítica finísima y humorística de los métodos de enseñanza, intitulado *La Escuela del Papayo*, escrito por el sublime cantor de

*Gitanjali*, Rabindranat Tagore. El segundo es una novela de Leonidas Leonov, *Los Aldanos de Vory*. Esta narración maravillosa del autor ruso contemporáneo, es un lauro más para las letras universales.

La Casa Maucci de Barcelona está publicando valiosísimas obras de carácter educativo y social. *El Contrato Social*, de J. J. Rousseau, y *Cómo se Forma una Inteligencia*, por el Dr. Toulouse, deben ser muy solicitadas. Toulouse nos enseña la manera de hacer a todo hombre fuerte, bueno, sociable, altruista y de carácter, virtualidades con las que se triunfan en la vida. Las ideas de Rousseau son inmortales y siempre serán vivas luces en la marcha de la Humanidad.

Santiago Argüello, hombre de gran prestigio intelectual en nuestra América, ha insinuado a Pastor del Río que nos remitiera su libro *Hombres y Orientaciones*, del que nos ocuparemos en una edición posterior. Estas ligeras notas nos impide escribir algo acerca de esta obra de muchos y quilates por su grandeza de espíritu y elevación de pensamiento.

El distinguido normalista Dr. Ulpiano Navarro acaba de publicar el primer tomo de *El Verdadero Ciudadano*. Felicitámosle calurosamente. Su texto ayudará al desenvolvimiento cultural de nuestra juventud.

Es muy significativa la dedicatoria que tiene el libro venezolano *Barrabás*, de Arturo Uslar Pietri: «...de su compañero en la Gran Colombia.» *Barrabás* es una colección de cuentos bien trazados y de interés para los aficionados a las faenas literarias.

Cuántos obstáculos hay que vencer para salir adelante en una empresa editorial. Nunca se pone más a prueba la constancia y la voluntad férrea de un hombre de acción y entereza. Y no obstante estas cualidades poco comunes, muchas veces se va camino del fracaso, cuando el ambiente es hostil. De ahí que nuestra complacencia es grande al ver que el periodista Julio A. Vizcaíno V. ha triunfado con su *Directorio General de la República Ecuator*. Esta obra, que seguirá publicándose eventualmente, interesa al artista, al intelectual, al comerciante, al industrial, etc. Felicitámosle y esperamos que todos los que se afanan por el desarrollo cultural y económico de nuestro País, presten el más franco contingente. Con este estímulo alcanzará el Sr. Vizcaíno el propósito laudable que ha forjado para darnos una publicación completa de propaganda y consulta.

El reputado escritor brasileño Oscar Tenorio ha lanzado a la publicidad unos ligeros comentarios sobre la revolución mexicana y sus consecuencias en su importante libro *México Revolucionario*. Agradecemos el envío.

El venerable escritor y poeta laureado y gran amigo de América Dr. Remigio Crespo Toral, que hoy ocupa un puesto de honor en la Convención Nacional, puso en nuestras manos un ejemplar de su bello poema *Ocaso de un Genio* (Últimos pensamientos de Bolívar). En este canto de su juventud se reveló el poeta de grandes pensamientos y elevada inspiración, que más tarde había de ser el orgullo de las letras americanas.

En el próxima número daremos cuenta de las nuevas publicaciones que están honrándonos con su constante visita.

AMERICA

## REVISTA DE LAS ESPAÑAS

Publicación mensual de la  
Unión Ibero-Americana

Suscripción anual:  
15 pesetas

Dirección:  
Calle de Recoletos, Nº 10  
Madrid, España

## SAGITARIO

Publicación bimestral de  
Humanidades

Directores:  
*Carlos A. Amaya*  
*Julio V. González*  
*Carlos Sánchez Viamonte*

Dirección:  
Avenida 53, Nº 538  
La Plata, R. Argentina

## Mercurio Peruano

Revista mensual de  
Ciencias Sociales y Letras

Director Fundador:  
*Víctor Andrés Belaúnde*

Dirección:  
Apartado Nº 176  
Lima, Perú

## UNIVERSIDAD

Revista trimestral de  
cultura y  
vida universitaria

Laureada con el Premio  
Villarroya a la mejor obra  
científica bienal de au-  
tores de la Corona de  
Aragón

Dirección Postal:  
Revista «Universidad»  
Zaragoza, España

## España y América

Revista comercial  
ilustrada, de exportación,  
economía, finanzas y  
letras

Director:  
*Eduardo de Ory*  
Alameda de Apodaca, 17  
y 18  
Cádiz, España

## Revista Chilena

Diplomacia, Política,  
Historia, Artes, Letras

Fundador:  
*Enrique Matta V.*  
Director:  
*Félix Nieto del Río*

Dirección:  
Correo 8  
Santiago, Chile

## UNIVERSIDAD

Semanario

Director:  
*Germán Arciniegas*

Bogotá, Colombia

## GENERACION CONSCIENTE

Revista eclética mensual  
Suscripción: 6'50 pesetas

Administrador:  
*J. Juan Pastor*

Apartado Nº 158  
Valencia, España

## PARA TODOS

Revista fundada y dirigida  
por el Dr.

*Manuel Zúñiga Idiaquez*

San Salvador, El Sal-  
vador

A. C.



## PERFILES

Director:

*Antonio Reyes*

Dirección:

Apartado N° 434

Caracas, Venezuela

## ELITE

Revista semanal ilustrada

Director—Editor:

*Juan de Guruccaga*

Oficina:

Principal a Santa Ca-  
pilla, N° 8

Caracas, Venezuela

## Cultura Venezolana

Revista mensual

Director:

*José A. Tagliaferro*

Dirección:

Veroes a Jesuitas, 14

Apartado N° 293

Caracas, Venezuela

## Revista Hispano- americana de Ciencias, Letras y Artes

Fundador y propietario:

*José María de Gamoneda*

Director:

*Juan B. Acevedo*

Dirección:

San Agustín, 7

Madrid, España

## LA SIERRA

Organo de la Juventud  
Renovadora Andina

Letras, Ciencias, Arte,  
Historia, Ciencias Socia-  
les y Polémica

Director:

*J. Guillermo Guevara*

Apartado N° 10

Lima, Perú

## ORTO

Revista universal ilustrada  
de Literatura y Arte

Director:

*Juan F. Sarioi*

Dirección:

Martí, 31

Manzanillo, Cuba

## BOLETIN

De la Real Academia de  
Ciencias, Bellas Letras y  
Nobles Artes

Suscripción:

Diez pesetas al año

Córdoba, España

## DISPONIBLE

## REVISTA JURIDICA Y DE CIENCIAS SOCIALES

Director:

*Héctor Hroncich*

Secretario:

*Rodolfo A. Masciotra*

Dirección:

Larrea, 1322

Buenos Aires, R. Argentina

# REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

*De Filosofía y Letras, Artes, Ciencias y Educación, Misceláneas y Documentos*

PUBLICADO POR

**J. GARCIA MONGE**

Apartado Letra X  
San José, Costa Rica, C. A.

SUSCRIPCION: El año, 2 tomos de veinte y cuatro entregas cada uno,  
\$ 6.00 oro americano.

---

## NOSOTROS

REVISTA MENSUAL

DE

LETRAS, ARTE, HISTORIA, FILOSOFIA, CIENCIAS SOCIALES

FUNDADA EL 1º DE AGOSTO DE 1907

DIRECTORES:

Alfredo A. Bianchi y Roberto F. Giusti

SECRETARIO:

Emilio Suárez Calimano

ADMINISTRADOR:

Daniel Rodolico

PRECIO DE SUSCRIPCION (ADELANTADA) Por un año 8 dólares

Dirección y Administración: LIBERTAD 747

U. T. (41) 3354 Plaza.

BUENOS AIRES

# ESPASA-CALPE S. A.

Rios Rosas, 24. Madrid.—España

Últimas Novedades Publicadas

## CONDE DE KEYSERLING

### Diario de Viaje de un Filósofo

El libro más sensacional de estos tiempos. Panorama del alma del mundo y de sus culturas, visto por el gran filósofo en sus viajes. 2 grandes tomos. 25 pesetas rústica.

## UP DE GRAFF

### Los cazadores de cabezas del Amazonas

Siete años de exploraciones y aventuras en el Ecuador y el Perú. Libro que al publicarse en los Estados Unidos obtuvo un éxito enorme de venta. Un gran tomo muy ilustrado. 10 pesetas.

### Los Diccionarios Oficiales del Idioma Español

PUBLICADOS POR LA REAL ACADEMIA DE LA LENGUA

Edición nueva y monumental del **Diccionario de la Lengua Española**  
DICCIONARIO MANUAL E ILUSTRADO DE LA LENGUA ESPAÑOLA  
Pida folletos

### Colección Universal

La biblioteca que nos ofrece el universo literario. Lo mejor de la Novela, Historia, Poema, Ensayos, etc.

Las obras maestras de todos los tiempos. Mensualmente se publican nuevos cinco números que forman dos o tres volúmenes

PUBLICADOS 1000 NUMEROS

## ACABAN DE PUBLICARSE

	Números	Pla.
JOSE ORTEGA Y GASSET.—Notas...	1001-02	1
SANTA TERESA.—Su Vida T. I...	1003-05	1,50
—Su vida T. II.....	1006-08	1,50
SHAKESPEARE.—A buen fin no hay mal principio.....	1009-10	1
POE (E.)—Aventuras de Arturo Górdon Pym.....	1011-13	1,50
GOETHE.—Afinidades electivas T. I.	1014-15	1
CONDE GOMINEAU.—Renacimiento T. I.....	1015-19	1
—Renacimiento T. II.....	1020-21	1
—Renacimiento T. III.....	1022-23	1
—Renacimiento T. IV.....	1024-25	1
HECTOR MALOT.—Sin familia T. I.....	1026-29	2
—Sin familia T. II.....	1030-33	2
CALDERON.—La vida es sueño.....	1034-35	1
TIRSO DE MOLINA.—Los cigarrales de Toledo *T. I.....	1036-37	1
—Los cigarrales de Toledo T. II.....	1038-40	1,50
LOPE DE VEGA.—La Dorotea T. I.....	1041-43	1,50
—La Dorotea T. II.....	1044-45	1
ANTONIO Y MANUEL MACHADO.—Juanillo Valcárcel o Desdichas de la fortuna.....	1046-47	1
DOSTOIEVSKY.—Stepanchikov T. I.....	1048-49	1
—Stepanchikov T. II.....	1050-51	1
GOETHE.—Campaña de Francia T. I.....	1052-53	1
—Campaña de Francia T. II.....	1054-55	1
LOPE DE VEGA.—La discreta enamorada.....	1056-58	1,50
CALDERON DE LA BARCA.—Guañán por el agua viva.....	1059-60	1

Pida el catálogo completo

SUSCRIBASE

Si Ud. lo pide le suscribimos gratuitamente a nuestra revista bibliográfica **BIBLION**. Le enviamos catálogos de Literatura—Generales y de todas clases.

Dirigirse en Quito a

**Arsenio B. Sánchez.** Librería Española, Apartado 356

**Antonio Lucio Paredes.** García Moreno, 60